

EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LOS PATRONES DE MOVILIDAD RESIDENCIAL DE LAS PERSONAS JÓVENES EN ESPAÑA

INVESTIGACIÓN

Investigación financiada a través de la convocatoria de **'Ayudas a la Investigación' 2015**, del **CENTRO REINA SOFÍA SOBRE ADOLESCENCIA Y JUVENTUD**. La convocatoria, de carácter anual, tiene como objetivo apoyar investigaciones sobre adolescencia y juventud desde cualquier perspectiva relacionada con las ciencias sociales.

Autores:

Jordi Bosch Meda

Joffre Lopez Oller

Maquetación:

Francisco García-Gasco

Cómo citar este texto:

Bosch, J.; Lopez, J.(2017) El impacto de la Crisis en los patrones de movilidad residencial de las personas jóvenes en España. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

DOI: 10.5281/zenodo.3648647

ISBN: 978-84-92454-98-3

FAD ©, 2015

Nota: Las opiniones vertidas en el texto son responsabilidad de sus autores.

El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y la FAD no se identifican necesariamente con ellas.

	Página
INTRODUCCIÓN: CONTEXTO, OBJETIVOS Y CUESTIONES METODOLÓGICAS	4
CAPÍTULO 1. La situación de las personas jóvenes en los mercados residenciales y laborales tras la crisis.	6
CAPÍTULO 2. Una visión general de la movilidad residencial de la juventud en España.	14
CAPÍTULO 3. La movilidad residencial intramunicipal de las personas jóvenes en el período 2008-2014.	20
CAPÍTULO 4. Las migraciones internas de las personas jóvenes en el período 2008-2014.	23
CAPÍTULO 5. Las migraciones externas de las personas jóvenes en el período 2008-2014.	31
CAPÍTULO 6. Conclusiones	34
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	37

INTRODUCCIÓN: CONTEXTO, OBJETIVOS Y CUESTIONES METODOLÓGICAS

La movilidad residencial de las personas jóvenes está muy condicionada por tres aspectos: las dinámicas de transición de la juventud a la vida adulta, el contexto macroeconómico, y las particularidades del sistema de vivienda de cada país.

Respecto el primer aspecto, es preciso recordar que la transición de la juventud a la vida adulta tiene tres dimensiones fundamentales estrechamente interrelacionadas: (i) la familiar, a saber, la transición de la familia de origen a la propia; (ii) la económico-laboral, es decir, el paso del sistema educativo al mercado laboral, y que concluye con una inserción en el mismo que permita a la persona alcanzar su independencia económica; (iii) y la residencial, entendida como el abandono del hogar de los progenitores para residir en una vivienda independiente. Hasta la década de los ochenta, la emancipación económica y residencial de las personas jóvenes era un proceso, por lo general, relativamente breve, lineal y estandarizado que se daba a edades tempranas de un modo simultáneo, y que solía ir asociado a la formación de una familia. Sin embargo, las transformaciones políticas, sociales y económicas que han tenido lugar desde entonces han modificado profundamente este proceso y, por extensión, el concepto de juventud en sí mismo. Las crecientes dificultades que sufren las personas jóvenes en el mercado laboral y de vivienda, la fragmentación del Estado y la familia como instituciones, y los riesgos inherentes a las sociedades post-industriales para conseguir empleo estable y poder formar una familia han alterado dicha transición. Ésta ya no sigue un desarrollo lineal, sino que se ha convertido en un proceso complejo, dinámico, incierto, y frecuentemente reversible, tanto a nivel residencial (regreso al hogar paternal, las denominadas trayectorias yo-yo o bumerang) como en el plano económico-laboral (alternancia de periodos de autonomía con otros de precariedad y dependencia económica hacia el Estado o la familia). Todo ello ha producido: una creciente disociación entre emancipación económica y emancipación residencial, la desestandarización de los procesos de formación de nuevos hogares y de adquisición de la autonomía económica, y, lógicamente, una mayor complejidad en los patrones de movilidad residencial de las personas jóvenes. Además, con la crisis, los problemas de accesibilidad económica a una vivienda y de desempleo se han agravado entre las personas jóvenes, por lo que es muy probable que las dinámicas residenciales antes mencionadas se hayan acentuado en los últimos años. Por ejemplo, el porcentaje de personas jóvenes que, sin perspectivas de encontrar un empleo, retoman sus estudios ha aumentado considerablemente en los últimos años.

Respecto el segundo aspecto, es innegable que la situación económica condiciona de forma decisiva la evolución de los diferentes tipos de movilidad residencial juvenil según la motivación que los genera. Buena muestra de ello es la relación entre ciclo económico y acceso a la propiedad. En un contexto de crisis y restricciones crediticias como el actual, la movilidad residencial y los procesos de emancipación residencial orientados hacia una vivienda en propiedad tienden a disminuir, y, de modo inverso, a aumentar en periodos de crecimiento económico. Ello explicaría en parte el crecimiento del alquiler como opción de tenencia entre la población joven en los últimos años en España. Es probable que este cambio también responda a la pérdida de confianza en la vivienda como bien económico y, cómo no, a un contexto de incertidumbre económica y de inestabilidad laboral nada propicio para la toma de una decisión tan relevante como la compra de la vivienda. Asimismo, es de esperar que la movilidad residencial interna de las personas jóvenes causada por factores laborales también se reduzca si dicha crisis se produce en un país con crecientes tasas de desempleo juvenil y decreciente participación de la juventud en el mercado laboral. En cambio, es muy previsible que en dicha situación, las emigraciones de jóvenes al exterior en busca de mejores oportunidades laborales se incrementen.

Respecto el tercer aspecto, y en el caso concreto de España, las características de su sistema de vivienda no facilitan ni la emancipación ni la movilidad residencial de las personas jóvenes. Las ayudas públicas disponibles, tanto en forma de vivienda social como en forma de prestaciones económicas para cubrir los costes de la vivienda, son muy escasas, de las más bajas de Europa, e incluso se han reducido en los últimos años con la supresión a finales de 2011 de la denominada Renta Básica de emancipación (RBE). Además, la propiedad es el régimen de tenencia vastamente mayoritario en detrimento del alquiler, lo que confiere gran rigidez al sector residencial, y una baja movilidad debido a los elevados costes de transacción asociados a la propiedad.

En este contexto, el objetivo del presente proyecto de investigación es determinar hasta qué punto los patrones de movilidad residencial de las personas jóvenes se han visto modificados con la llegada de la crisis económica a partir de 2008, entendiendo por movilidad residencial cualquier cambio de vivienda, bien dentro del mismo municipio de residencia, bien sea como resultado de movimientos migratorios internos entre municipios y/o comunidades, o externos entre países. En particular, el estudio se centra en la evolución reciente: (i) de las tasas agregadas de emancipación residencial juvenil, así como, en los tres principales fenómenos opuestos que lo determinan, el retorno al hogar de los progenitores, el abandono del mismo y los flujos migratorios; (ii) y de la movilidad residencial según sus causas; (iii) y según su escala geográfica, es decir, según se trate de movilidad intramunicipal, intermunicipal (o interna), o internacional. Asimismo, esta investigación se desarrolla desde tres ejes de análisis: el género, la nacionalidad (española o extranjera), y la edad. En relación con este último punto, indicar que a lo largo de nuestra investigación, en consonancia con la creciente prolongación del periodo de transición de las personas jóvenes a la vida adulta, consideraremos cómo población joven aquella de entre 16 y 34 años y, en la medida que sea posible, desagregaremos los resultados en tres subgrupos de edad (de 16-24 años, de 25-29 años, y de 30-34 años).

En el plano temporal, esta investigación se centra en el sexenio 2008-2014, aunque, por las limitaciones inherentes de algunas fuentes de información como el censo, algunos resultados solamente se han podido obtener para un año determinado.

A nivel territorial, destacar que el estudio analiza las variables de movilidad residencial tanto ara el conjunto de España, como también de forma desagregada (cuando sea posible) por comunidades autónomas, con el propósito de detectar la existencia de relaciones entre el alcance de la crisis en cada comunidad autónoma (medida en términos de caída del PIB, tasa de desempleo, y niveles de pobreza) y su diferente evolución en estas variables.

En cuanto a las fuentes de información empleadas para el análisis de la movilidad residencial de las personas jóvenes en España, el estudio se basa en la explotación de las siguientes bases estadísticas: la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), la Estadística de Migraciones (EM), los censos de población y viviendas de 2001 y 2011, la Encuesta de Población Activa (EPA), y la Estadística de Movilidad Laboral y Geográfica (EMLG).

Por último, señalar que el trabajo se estructura en seis capítulos. El primero analiza el impacto de la crisis en la situación de las personas jóvenes en los mercados de vivienda y empleo. El segundo capítulo ofrece una visión general de la movilidad residencial de las personas jóvenes en España. Los siguientes tres capítulos examinan respectivamente la movilidad residencial de la juventud en nuestro país: a nivel intramunicipal, intermunicipal e internacional. Y en el sexto y último se sintetizan las principales conclusiones obtenidas

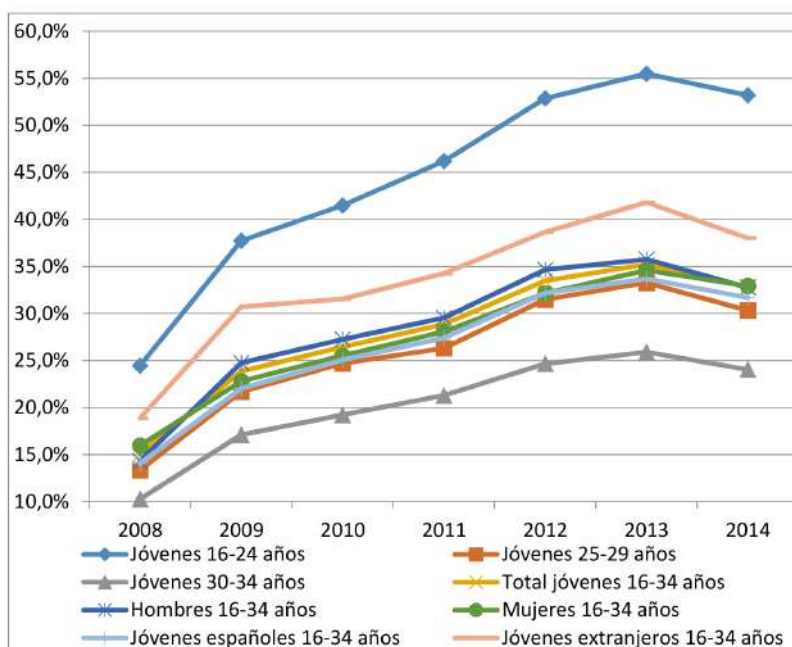
CAPÍTULO 1.

La situación de las personas jóvenes en los mercados residenciales y laborales tras la crisis

LAS PERSONAS JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL

Desde el inicio de la crisis, la situación de la juventud en el mercado laboral español se ha deteriorado gravemente. Entre 2008 y 2013, la tasa de desempleo se más que duplicó entre las personas jóvenes de entre 16 y 34 años, tanto en su conjunto como en cada uno de los subgrupos de edad, o por procedencia, o por sexo, analizados (gráfico 1). En particular, son las personas más jóvenes, las de entre 16 y 24 años, así como las extranjeras, las que sufren una mayor tasa de desempleo.

Gráfico 1. Evolución de la tasa de desempleo⁴ de las personas jóvenes de 16-34 años según subgrupo de edad, nacionalidad y sexo. España, 2008-2014.

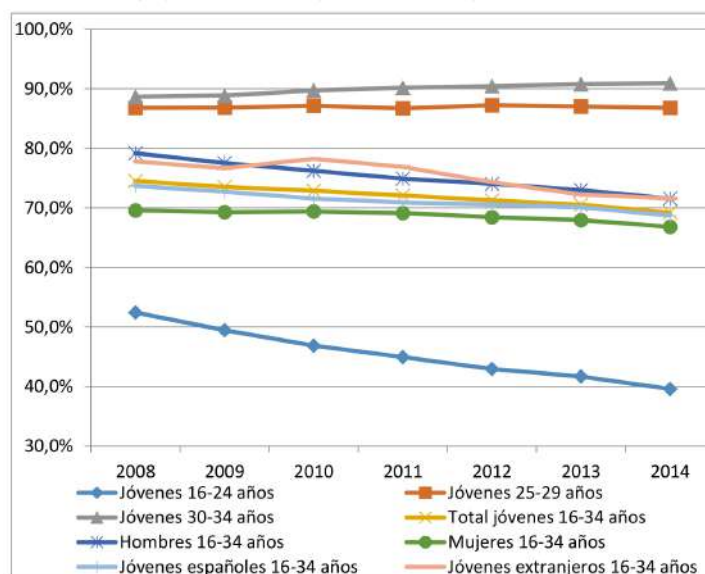


Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Otra consecuencia de la crisis ha sido la disminución de la tasa de actividad entre las personas jóvenes. Ante las dificultades para encontrar trabajo, muchos jóvenes han retomado sus estudios o realizado cursos de capacitación laboral, lo cual ha generado un incremento de su tasa de inactividad, sobre todo entre los hombres jóvenes y las personas de entre 16 y 24 años. En cambio, entre las personas de entre 30 y 34 años, la crisis ha tenido un efecto contrario y ha empujado levemente al alza sus ya elevadas tasas de actividad, ensanchando la diferencia entre subgrupos etarios de jóvenes (gráfico 2).

4. La tasa de desempleo es la relación entre el número de personas paradas respecto la población activa, la cual está formada por aquellas personas que buscan trabajo y aquellas que lo tienen.

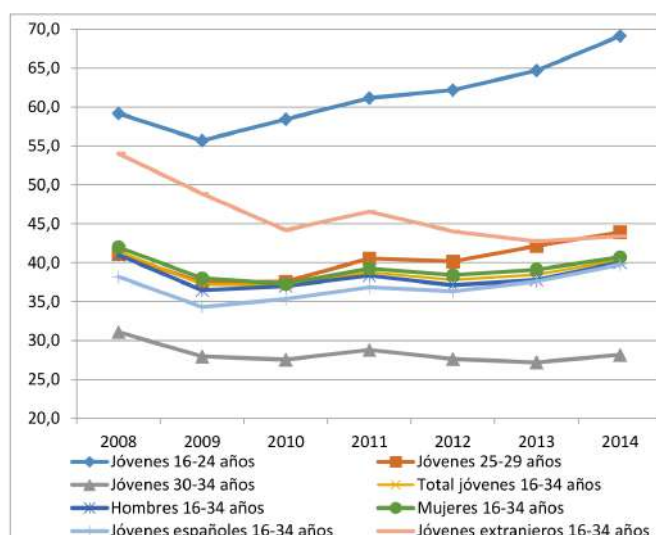
Gráfico 2. Evolución de la tasa de actividad⁵ de las personas jóvenes de 16-34 años según subgrupo de edad, sexo y nacionalidad. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Sin embargo, la crisis no solo ha destruido empleo sino que también ha empeorado las condiciones de los nuevos contratos de trabajo. Durante los primeros años, el desempleo afectó fundamentalmente a trabajadores con contratos temporales, por lo que la tasa de temporalidad se redujo, pero a partir de 2010, la temporalidad volvió a crecer entre las personas jóvenes, sobre todo entre las más jóvenes, las de entre 16 y 24 años. En otras palabras, los contratos de trabajo de las personas jóvenes son, cada vez en mayor proporción, contratos temporales. Ahora bien, las personas jóvenes extranjeras no siguen dicha pauta. Su tasa de temporalidad ha caído de forma notable a lo largo del periodo 2008-2014. Ello es debido a la mayor vulnerabilidad de la mano de obra joven extranjera en el mercado de trabajo. En 2008, su tasa de temporalidad era más de diez puntos superior a la media del conjunto de las personas jóvenes, y, con la llegada de la crisis, el desempleo creció con mayor intensidad en este grupo (gráfico 1), fruto de lo cual su tasa de temporalidad cayó hasta situarse en 2014 tan solo tres puntos por encima de la media del segmento de población de entre 16 y 34 años (gráfico 3). Igualmente, en el plano laboral hay que destacar la expansión de los contratos a tiempo parcial entre la mano de obra joven. Entre 2008 y 2014, el porcentaje de personas jóvenes asalariadas con un contrato de este tipo pasó del 13,5% al 23% (gráfico 4). Esta tendencia se ha mantenido en todos los subgrupos de población joven considerados, pero es particularmente elevada la proporción de contratos a tiempo parcial entre las mujeres jóvenes, entre la mano de obra más joven, de entre 16 y 24 años, y entre la juventud extranjera.

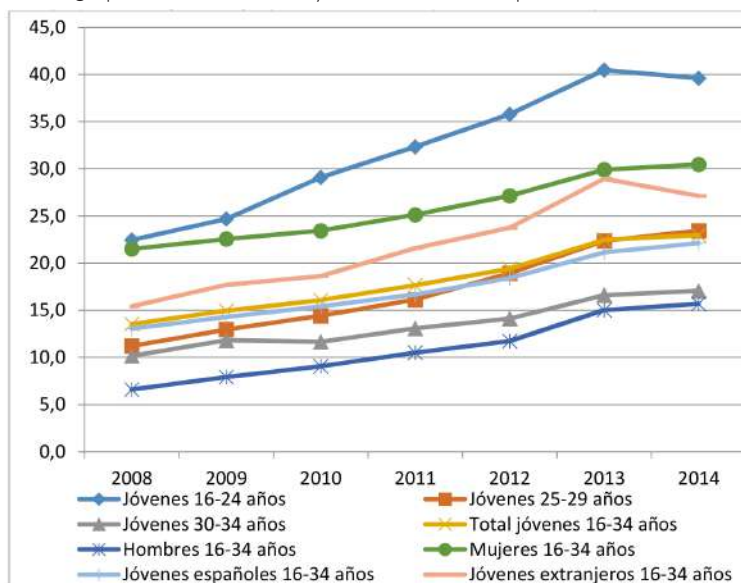
Gráfico 3. Evolución de la tasa de temporalidad laboral (porcentaje de personas asalariadas de 16 a 34 años con contrato temporal según subgrupo de edad, sexo y nacionalidad. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

5. La tasa de actividad es la relación o porcentaje entre la población activa y el total de su misma edad.

Gráfico 4. Evolución del porcentaje de personas asalariadas de 16 a 34 años con contrato a tiempo parcial según subgrupo de edad, sexo y nacionalidad. España, 2008-2014.



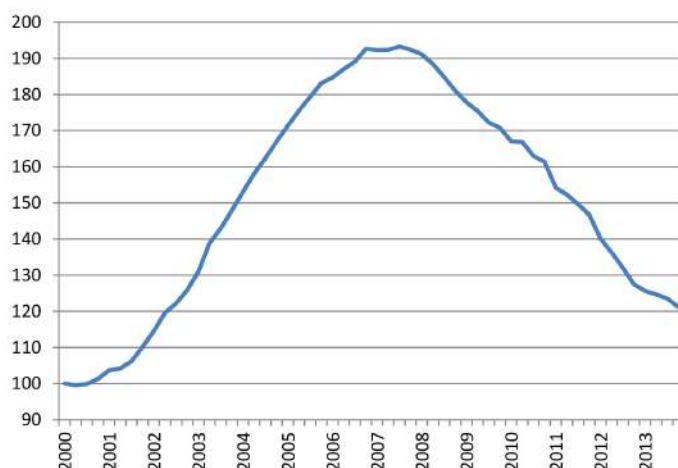
Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Respecto la contratación a tiempo parcial, es conveniente aclarar que existen dos valoraciones completamente opuestas. Por un lado, hay un amplio consenso sobre la idoneidad de estos contratos para que las personas más jóvenes puedan compatibilizar el trabajo con los estudios, o con responsabilidades familiares o domésticas (lo que explicaría en parte el elevado peso de estos contratos entre las mujeres), por lo que pueden ser considerados como instrumentos que facilitan la integración laboral de determinados colectivos. Pero, por otro lado, su expansión también puede ser vista como una expresión más de la precarización del empleo juvenil.

LAS PERSONAS JÓVENES EN LOS MERCADOS DE VIVIENDA

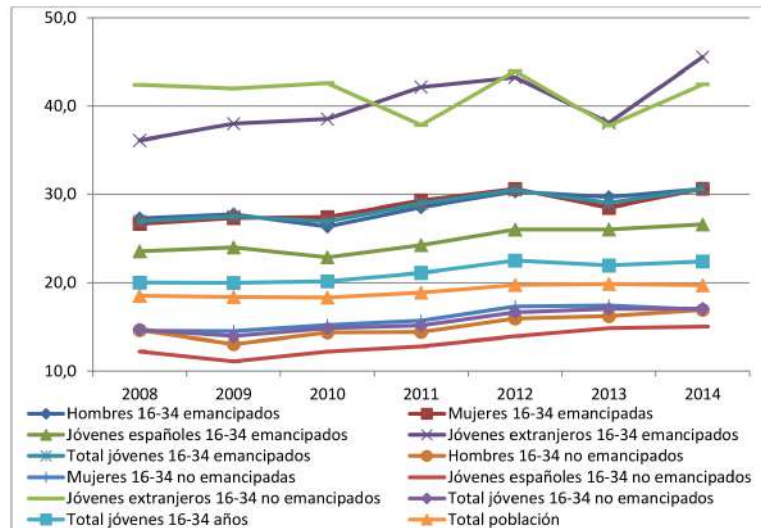
A lo largo del periodo 2008-2014, la situación de la juventud en el mercado residencial español ha estado marcada por tres aspectos: el deterioro de sus condiciones de accesibilidad económica a una vivienda, el incremento del alquiler como régimen de tenencia, y la reducción de la tasa de emancipación. Veamos con más detalle cada una de estas tres dinámicas. Las condiciones de accesibilidad económica a una vivienda Desde finales de los años noventa hasta el 2007 el precio de la vivienda subió de forma incesante en España (gráfico 5), provocando un incremento generalizado del esfuerzo económico necesario para acceder a una vivienda. Tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, estas dificultades siguieron aumentando (gráficos 6 y 7), esta vez, a causa de la caída de los ingresos de la población. Uno de los grupos más afectados por esta situación ha sido el de las personas jóvenes fundamentalmente por dos razones: muchas de ellas accedieron a la compra de su vivienda en la fase alcista del mercado, y, con la llegada de la crisis, ha sido uno de los grupos cuya situación en el mercado de trabajo más ha empeorado.

Gráfico 5. Evolución del precio medio de la vivienda



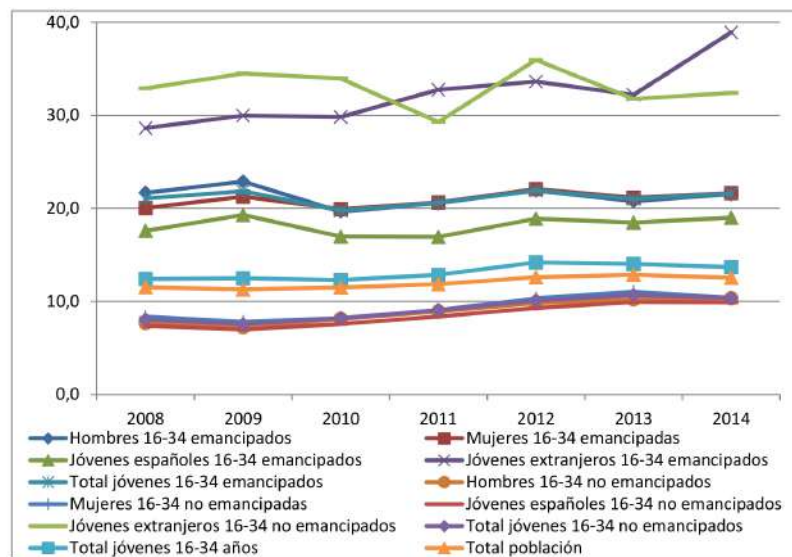
Fuente: elaboración propia según datos de la OECD (<http://www.oecd.org/>) (Organisation for Economic Co-operation and Development).

Gráfico 6. Evolución del esfuerzo económico medio a la vivienda según sexo y subgrupo de edad. España, 2008-2014 (media aritmética).



Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

Gráfico 7. Evolución del esfuerzo económico medio a la vivienda según sexo y subgrupo de edad. España, 2008-2014 (mediana).

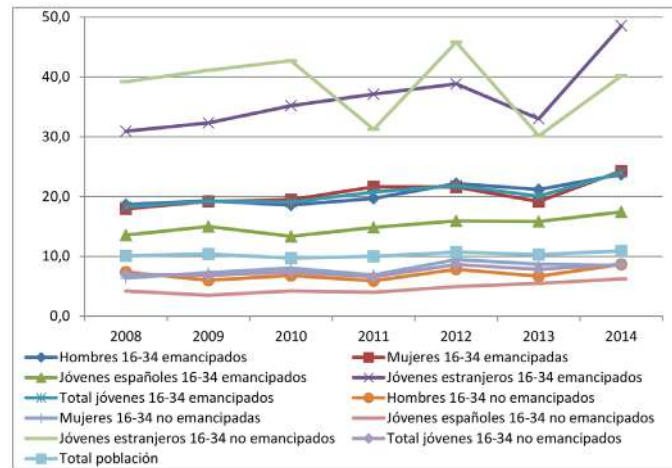


Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

La evolución de la media (gráfico 6) y de la mediana (gráfico 7) de la distribución del porcentaje del total de costes residenciales respecto los ingresos del hogar ponderados a nivel individual confirman este empeoramiento de la situación de las personas jóvenes en el mercado. Entre 2008 y 2014, el esfuerzo económico para satisfacer los costes de su vivienda de las personas de entre 16 a 34 años creció de forma sostenida, alcanzando valores particularmente elevados, sobre todo entre las personas emancipadas, y entre las extranjeras (gráficos 6 y 7). Asimismo, en el mismo intervalo de tiempo, el porcentaje de población que vivía en hogares cuyos costes residenciales eran superiores al 40% de los ingresos (relación también conocida como tasa de sobreesfuerzo⁶ económico a la vivienda) aumentó de forma similar (gráfico 8).

6. Es importante recordar que el establecimiento de un umbral máximo para los costes residenciales del 40% de los ingresos se debe a que por encima del mismo es muy probable que el hogar no dispongan de recursos económicos suficientes para otras necesidades básicas como la comida, el transporte, el ocio, o la ropa, especialmente aquellos hogares situados en los dos quintiles de renta inferiores.

Gráfico 8. Evolución del porcentaje de población en situación de sobreesfuerzo económico medio a la vivienda según sexo y subgrupo de edad. España, 2008-2014.

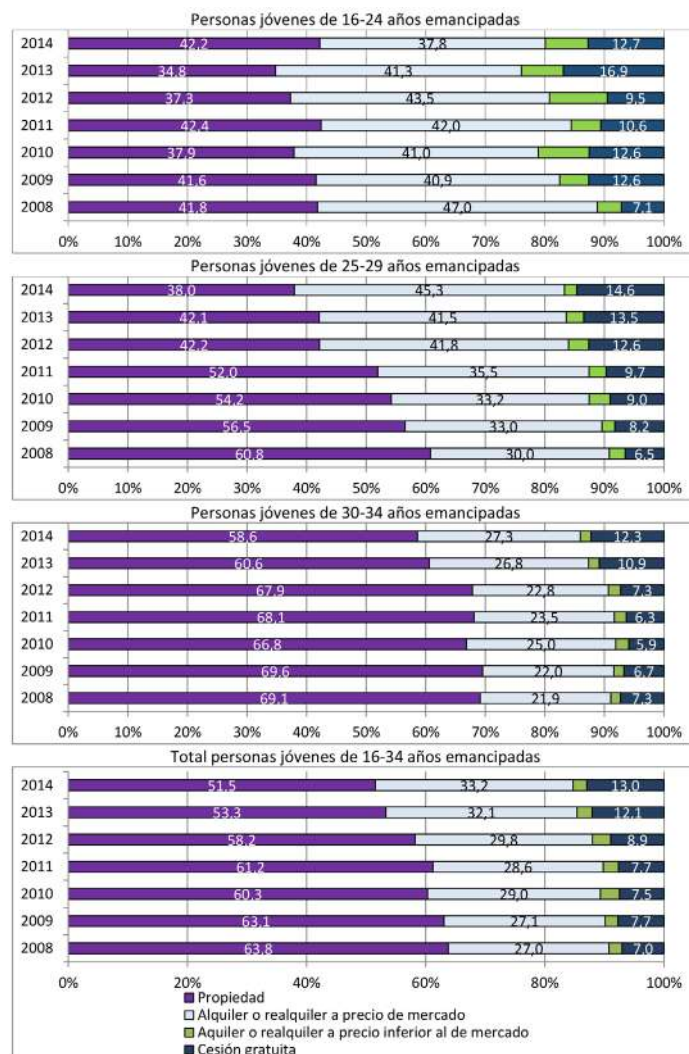


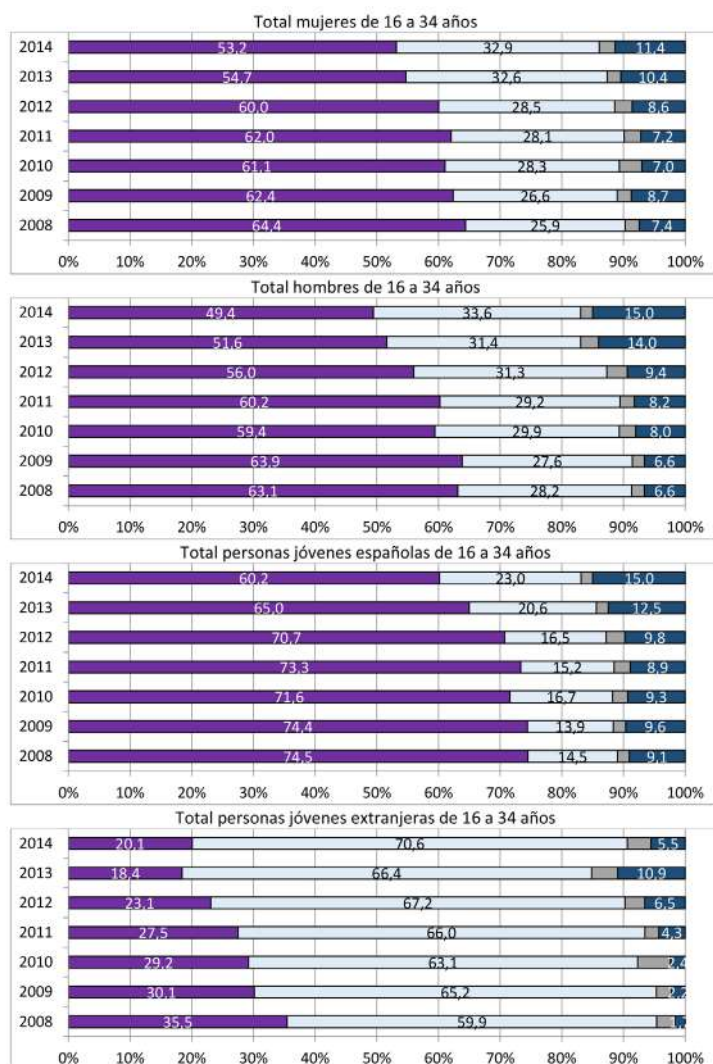
Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

LA EXPANSIÓN DEL ALQUILER COMO FORMA DE TENENCIA

Otra consecuencia del estallido de la burbuja residencial y la posterior crisis económico-residencial es el crecimiento del alquiler como forma de tenencia en detrimento de la propiedad, especialmente entre las personas jóvenes emancipadas. Esta mayor inclinación por la vivienda en alquiler es notable en el grupo de personas de entre 25 y 29 años y, por el contrario, apenas imperceptible entre las pocas personas jóvenes emancipadas de entre 16 y 24 años.

Gráfico 9. Evolución del régimen de tenencia de la vivienda de las personas jóvenes de 16-34 años emancipadas según subgrupo de edad, sexo y nacionalidad. España, 2008-2014.





Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

Las explicaciones a este fenómeno son diversas. Por un lado, es evidente que la mayor vulnerabilidad de las personas jóvenes en el mercado de trabajo dificulta la toma de compromisos económicos a largo plazo como, por ejemplo, la compra de la vivienda. Pero, por otro lado, también es probable que este fenómeno se haya visto favorecido por la pérdida de confianza de la población en la vivienda como un bien económico de inversión seguro.

En cualquier caso, hay que tener presente que el alquiler es un régimen de tenencia, por lo general, muy adecuado para las personas jóvenes. La flexibilidad que ofrece permite abordar la incertidumbre económica, geográfica y laboral de los procesos de transición residencial con mayor libertad. Por todo ello, es de prever que esta creciente presión de la demanda joven de vivienda sobre el segmento de alquiler privado siga en aumento, al igual que ha sucedido en otros países como, por ejemplo, en el Reino Unido (Rugg, 2010; Clapham et al., 2012).

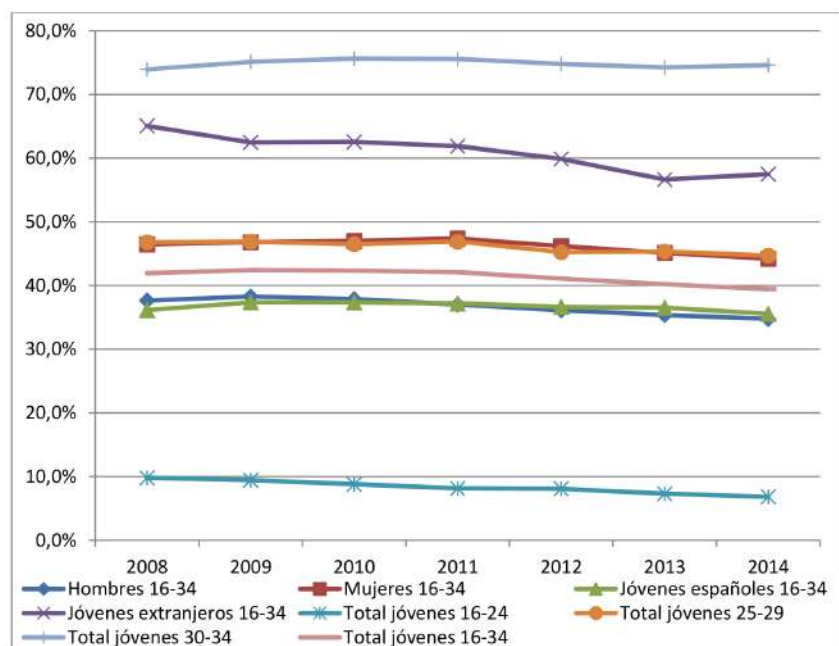
EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LOS PROCESOS DE EMANCIPACIÓN DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Entre los años 2008 y 2014, la tasa de emancipación de las personas jóvenes de 16 a 34 años se redujo en más de 2 puntos (gráfico 10). Este descenso, el cual se inició en 2011, ha sido especialmente acusado entre las personas jóvenes nacidas en el extranjero o con nacionalidad extranjera, con una caída de más de 7 puntos en su tasa de emancipación, y, en cambio, ha sido mínimo entre aquellas personas jóvenes nacidas en España o con nacionalidad española, con una disminución aproximadamente de un solo punto. Por edades, destacar que dicha reducción afecta al grupo de jóvenes de entre 16 a 29 años, mientras que la tasa de emancipación de las personas jóvenes de entre 30 y 34 años se ha mantenido estable en este periodo.

De entre todos los factores posibles que pueden explicar esta reducción de la tasa de emancipación de las personas jóvenes, a nuestro entender, el elemento principal ha sido el empeoramiento de la situación de las personas jóvenes en el mercado laboral tras la irrupción de la crisis. Como hemos visto anteriormente, desde el año 2008, las tasas de desempleo y de inactividad han subido con fuerza entre la población joven, así como el porcentaje de jóvenes asalariados con contratos a tiempo parcial. En este sentido, conviene recordar que en España, una emancipación temprana de los jóvenes procedentes de hogares en riesgo de pobreza multiplica los riesgos de exclusión social; y que, además, la cohabitación es también una garantía de protección intrafamiliar, no solo por el apoyo de padres a hijos, sino también en sentido inverso (Cantó y Mercader, 2001a, 2001b; Parisi, 2008; Ayllón, 2009).

Algunos de los datos disponibles sobre la evolución del apoyo intrafamiliar reforzarían la tesis anterior. Según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, entre los años 2008 y 2014, el porcentaje de personas jóvenes de entre 16 y 34 años que no vivían con sus padres y que recibían ayudas económicas (transferencias monetarias) de otros familiares descendió, pasando del 12,0% en 2008 al 8,9% en 2014. Y por el contrario, el porcentaje de jóvenes emancipados de entre 16 y 34 años que realizaban aportaciones económicas a otros familiares creció levemente en el mismo periodo, del 3,0% en 2008 al 5,8% en 2014. Por consiguiente, resulta evidente que la crisis ha reducido la capacidad de ayuda económica de la familia, fundamentalmente de los progenitores hacia sus hijos e hijas.

Gráfico 10. Evolución de la tasa de emancipación de las personas jóvenes de 16 a 34 años según nacionalidad, sexo, y subgrupo de edad. España, 2008-2014.

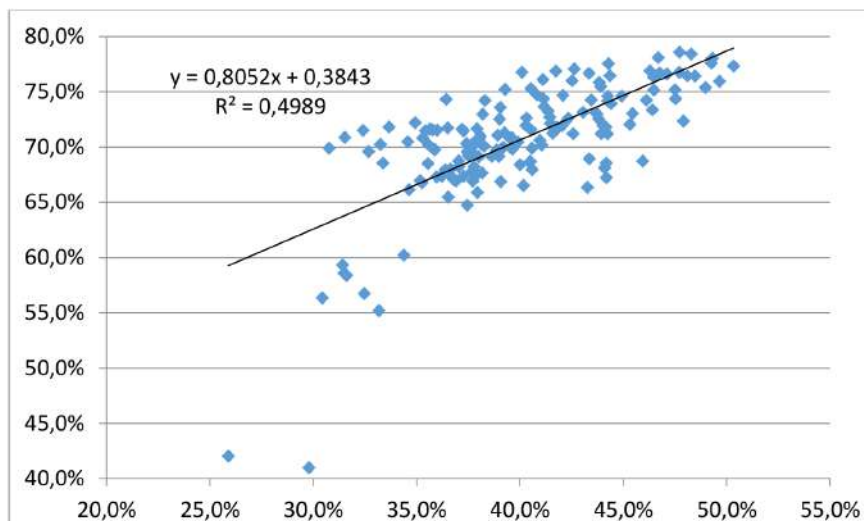


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

La asociación entre las tasas anuales de emancipación y las de actividad de la población de entre 16 y 34 años (gráfico 11) entre comunidades autónomas a lo largo del periodo 2006-2014 confirma el vínculo entre emancipación y participación en el mercado laboral. La regresión lineal bivariable de ambas variables (N=162, dado que la comparación se realiza para las 18 comunidades autónomas y ciudades autónomas durante un intervalo de 9 años) constata la existencia de una considerable correlación de signo positivo entre ambas variables (coeficiente de determinación $R^2 = 0,4989$, coeficiente de correlación de Pearson = 0,706), mientras que, por el contrario, la correlación entre emancipación y desempleo en el mismo grupo etario es insignificante (coeficiente de determinación $R^2 = 0,0131$, coeficiente de correlación de Pearson = 0,114).

En síntesis, las comunidades autónomas con una mayor participación de la población joven en el mercado laboral tienden a tener tasas de emancipación mayores.

Grafico 11. Correlación entre la tasa anual de emancipación y la tasa anual de actividad de las personas jóvenes de entre 16 y 34 años en España por comunidades autónomas, 2006-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Otro elemento que puede haber contribuido a la reducción de la tasa de emancipación es el incremento del número de personas jóvenes emancipadas que han tenido que regresar a casa de sus progenitores. Como ha subrayado la literatura, las transiciones hacia la vida adulta, incluida la residencial, ya no siguen un desarrollo lineal, sino que se han convertido en un proceso dinámico frecuentemente reversible. Las limitaciones de la información estadística sobre esta cuestión impiden realizar un seguimiento completo de la evolución del fenómeno de regreso al hogar paternal. Solamente mediante los datos censales podemos obtener una primera aproximación. En concreto, según los resultados del Censo de 2011, el porcentaje de jóvenes de 16 a 34 años que ese año no estaban emancipados pero que si lo habían estado anteriormente se sitúa en el 4%, y su edad media en los 26,7 años.

CAPÍTULO 2.

Una visión general de la movilidad residencial de la juventud en España

EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL SEGÚN ÁMBITO GEOGRÁFICO Y CAUSAS QUE LO GENERAN

Las diferentes clasificaciones de movilidad residencial (entendida como cualquier cambio de vivienda) suelen llevarse a cabo, o bien en función de los cambios geográficos que implica, o bien en función de las causas que la genera.

En el primer enfoque, la localización de las viviendas de origen y destino es el factor clave. Por lo general, para la definición de los diferentes tipos de movilidad se parte de la ubicación de la vivienda de origen y de la de destino en las diferentes divisiones territoriales-administrativas (Coulter et al., 2016). Sobre esta base, cabe considerar tres grandes tipos de movilidad: (i) la intramunicipal, es decir, la que se genera por cambios de residencia dentro de un mismo municipio; (ii) la intermunicipal o interna, a saber, entre diferentes municipios, en la cual pueden incluirse distinciones según provincia (movimientos intraprovinciales e interprovinciales) y comunidad autónoma en el caso de España; (iii) y la movilidad exterior o internacional que resulta de los movimientos entre diferentes países.

Respecto el enfoque causal, de acuerdo con la clasificación de tipos de movilidad residencial desarrollada por Cortés (1995: 257-258), existirían cuatro tipos⁴: la *movilidad familiar*, la *movilidad actividad*, la *movilidad aspiración*, y la *movilidad descendente*.

La *movilidad familiar* es aquella que se genera por cambios o transformaciones en las estructuras familiares. Los casos más comunes son la formación de nuevos hogares por la emancipación residencial de las personas jóvenes o por la separación de sus miembros. Si este tipo de movilidad se produce sin ninguna otra causa generadora de movilidad como, por ejemplo, por motivos laborales, entonces la *movilidad familiar* suele entrañar desplazamientos de proximidad, a saber, cambios de domicilio dentro del mismo municipio o, en su caso, en el interior del sistema metropolitano.

La *movilidad actividad* agrupa todos aquellos casos en que la causa desencadenante de la movilidad residencial es de tipo laboral. Esta tipología de movilidad residencial se relaciona directamente con las migraciones internas e internacionales⁵, es decir, se trata de desplazamientos, por lo general, de gran distancia que conllevan el cambio completo del espacio en el que se desarrollaban anteriormente las actividades de la vida diaria. A nivel interno, tradicionalmente las personas extranjeras presentan unas tasas migratorias internas por motivos laborales mayores que los autóctonos. No obstante, conviene recordar que algunos autores consideran que tales desplazamientos, al contrario de lo realizado en este trabajo, no deben considerarse movilidad residencial sino solamente como movimientos migratorios (véase al respecto Coulter et al., 2016; Niedomysl, 2011; Roseman, 1971).

La *movilidad aspiración* se refiere a aquellos cambios residenciales en los que el hogar aspira a una mejora de su calidad residencial, a una mayor adecuación de la vivienda a sus circunstancias personales, familiares o socioeconómicas. Por tanto, la movilidad residencial derivada de la necesidad de encontrar una vivienda adecuada a la estructura cambiante del hogar sería un subtipo de *movilidad aspiración*. Este tipo de movilidad suele producirse dentro del mismo municipio o, en su defecto, en el mismo ámbito metropolitano (Rossi, 1955). Entre las personas jóvenes, debido a las crecientes dificultades que encuentran en los mercados de trabajo, es de suponer que la *movilidad aspiración* tenga lugar mayoritariamente a edades cada vez más avanzadas. Asimismo, dado que se trata de cambios residenciales que suelen llevar asociado un incremento del gasto familiar dedicado a la vivienda, estos suelen producirse en mayor

4. Existe un universo infinito de motivaciones que pueden desencadenar un cambio de domicilio, pero esta clasificación, pese a que no puede considerarse exhaustiva, probablemente agrupa la inmensa mayoría de las razones que impulsan la movilidad residencial en España entre la población joven.

5. Los movimientos Internacionales de refugiados y solicitantes de asilo no estarían contemplados en el tipo movilidad actividad.

proporción en periodos de bonanza económica, en los cuales los niveles de desempleo son bajos, y en momentos de expansión de los mercados de vivienda.

Y, por último, la *movilidad descendente*, en contraposición a la *aspiración*, se refiere a aquellos cambios residenciales que implican un empeoramiento de las condiciones residenciales pero, que el hogar se encuentra, de algún modo, obligado a realizar por su situación socioeconómica en el mercado de vivienda. Los cambios de residencia derivados de una ejecución hipotecaria, o de un desahucio o lanzamiento serían casos extremos de *movilidad descendente*. Lógicamente, esta movilidad suele tener mayor incidencia en periodos de crisis económica, muy especialmente si esta tiene lugar tras el estallido de una burbuja inmobiliaria. El regreso al hogar paternal tras un periodo de emancipación residencial (las denominadas trayectorias yo-yo o bumerang) sería un caso característico de movilidad descendente entre la juventud emancipada.

Además de estos cuatro tipos de movilidad, habría un quinto tipo (no contemplado inicialmente en la clasificación de Cortés) que podríamos denominar la *movilidad forzada*, es decir, aquella cuyas causas, pese a ser extrínsecas al hogar, obligan a este a cambiar de domicilio. La finalización del contrato de alquiler sin opción a poder renovarlo sería el caso más común, pero también englobaría situaciones como, por ejemplo, la expropiación del inmueble o la declaración en ruina del mismo.

Pero ninguno de estos tipos de movilidad puede ser interpretado correctamente de forma aislada ya que las mencionadas causas desencadenantes de la movilidad tienen lugar en un determinado contexto, están muy condicionadas por las circunstancias personales y familiares del individuo, y suelen seguir un determinado patrón o secuencia. Por ejemplo, los procesos de emancipación (*movilidad familiar*) acostumbran a estar asociados a cambios en la situación laboral que a veces implican la *movilidad actividad*.

Para superar esta visión restrictiva, el análisis causal de la movilidad debe partir de dos conceptos complementarios: la "*housing career*"⁶ (o carrera residencial) y el "*life course*" (o curso de la vida). La "*housing career*" entiende la movilidad residencial como la sucesión longitudinal, no siempre lineal, de cambios de vivienda en cuestión de tenencia, consumo, localización, tipología y demás variables (Champion and Fielding, 1992; Fielding, 1992).

Por su parte, el enfoque "*life course*" analiza la evolución del individuo desde el contexto social, cultural y estructural en que vive. Por tanto, el estudio de la movilidad residencial desde esta perspectiva incluye, a nivel micro, el análisis de las redes sociales que se desarrollan en los periodos de estabilidad residencial, y cómo estas influirán en las futuras decisiones residenciales; y, a nivel macro, por ejemplo, conocer en qué medida los principales elementos de cada sistema de vivienda, a saber, la política de vivienda, el Estado de bienestar, o la evolución demográfica, entre otros, inciden en los cambios residenciales (Coulter et al. 2016).

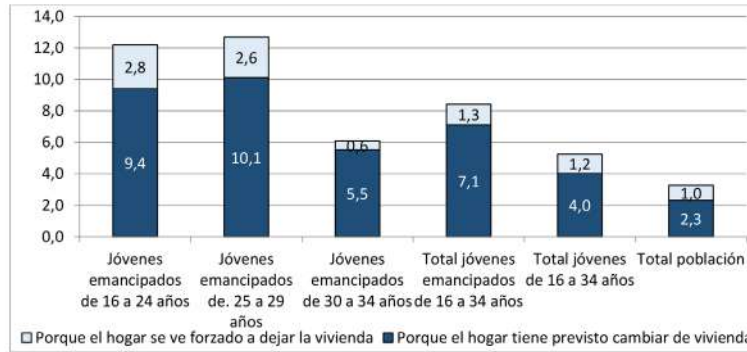
LOS MOTIVOS DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL ENTRE LAS PERSONAS JÓVENES EN ESPAÑA

El estudio de la movilidad en España según las causas que lo motivan reviste grandes dificultades debido a la ausencia de información estadística periódica y estructurada sobre la cuestión. No obstante, algunas encuestas incluyen preguntas sobre movilidad que nos permiten realizar una primera aproximación transversal a los grandes factores de la movilidad en España.

Una de estas fuentes son los módulos específicos de vivienda de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). De los resultados de la ECV de 2012 se observa como el peso de los diferentes motivos que llevan a los hogares a cambiar de vivienda varía según el tipo de hogar. Entre las personas jóvenes emancipadas de hasta 29 años, la *movilidad forzada* adquiere gran importancia (gráfico 12), ya sea por la finalización del contrato, ya sea por problemas económicos o por desahucio o embargo (situaciones estas últimas que también se enmarcarían dentro de la categoría *movilidad descendente*) (gráfico 13). Sin embargo, la principal diferencia entre la población joven y el conjunto de la población radica en la importancia de los otros motivos, es decir, la *movilidad familiar, actividad o aspiración*. Alrededor de un 10% de las personas jóvenes emancipadas de hasta 29 años prevé un cambio de vivienda por estas causas frente a sólo el 2,3% del total de la población (gráfico 12).

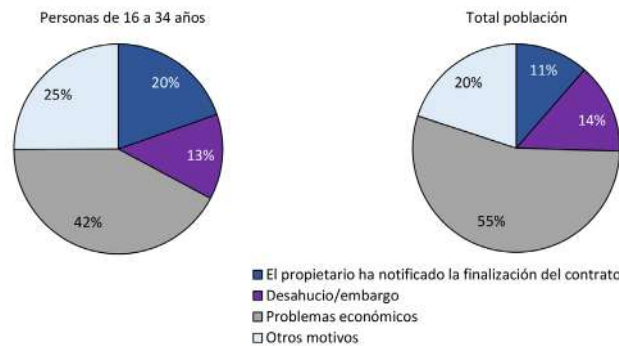
6. Según definición original de Pickles y Davies (1991: 466), se trata de "(...) the sequence of dwellings that a household occupies during its history".

Gráfico 12. Porcentaje de personas que prevén un cambio de vivienda en los próximos 6 meses según motivos aducidos por grupo de edad. España, 2012.



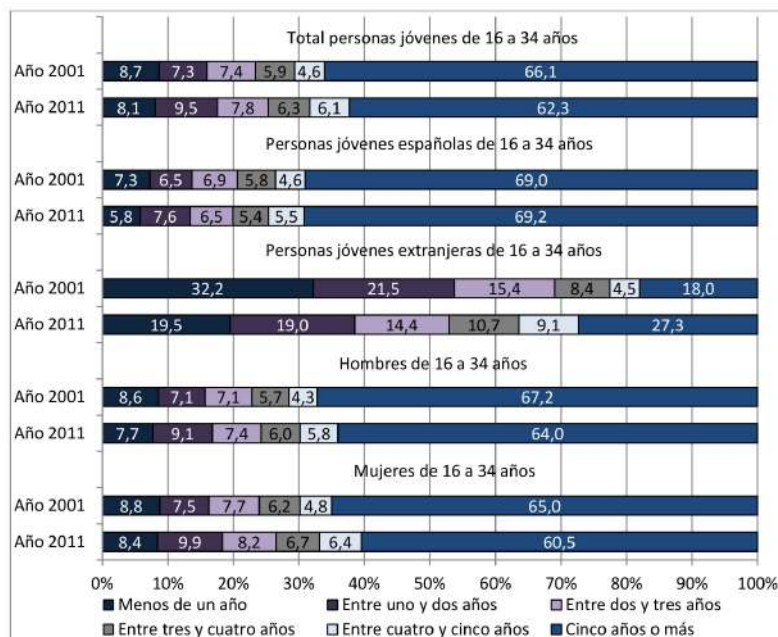
Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), módulo específico de vivienda de 2012.

Gráfico 13. Porcentaje de los motivos aducidos por las personas que prevén un cambio forzado de vivienda en los próximos 6 meses. España, 2012.



Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), módulo específico de vivienda de 2012.

Gráfico 14. Año de llegada a la vivienda de las personas jóvenes de 16 a 34 años según sexo y nacionalidad. España, años 2001 y 2011.



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados del Censo 2001 y 2011.

LA FRECUENCIA DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL DE LAS PERSONAS JÓVENES EN ESPAÑA

La comparativa entre los datos del Censo de 2001 y los de 2011 también nos permite examinar la cuestión de la frecuencia de los cambios residenciales según el perfil la edad, sexo y procedencia de la persona joven (gráfico 14). A partir del tiempo que lleva la persona joven en su vivienda, podemos concluir: (i) que las mujeres jóvenes, en general, tienden a cambiar de domicilio con una frecuencia levemente mayor que los hombres de la misma edad; (ii) y que las personas jóvenes extranjeras de entre 16 y 34 años tienen una movilidad residencial mayor que las españolas. Respecto este último aspecto, numerosos autores coinciden en que este hecho se debe a las mayores dificultades que debe superar en su integración laboral y residencial en el nuevo país (véase, entre otros, Recaño, 2002; Bayona et al. 2011).

LA MOVILIDAD RESIDENCIAL DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA SEGÚN LA LOCALIZACIÓN TERRITORIAL

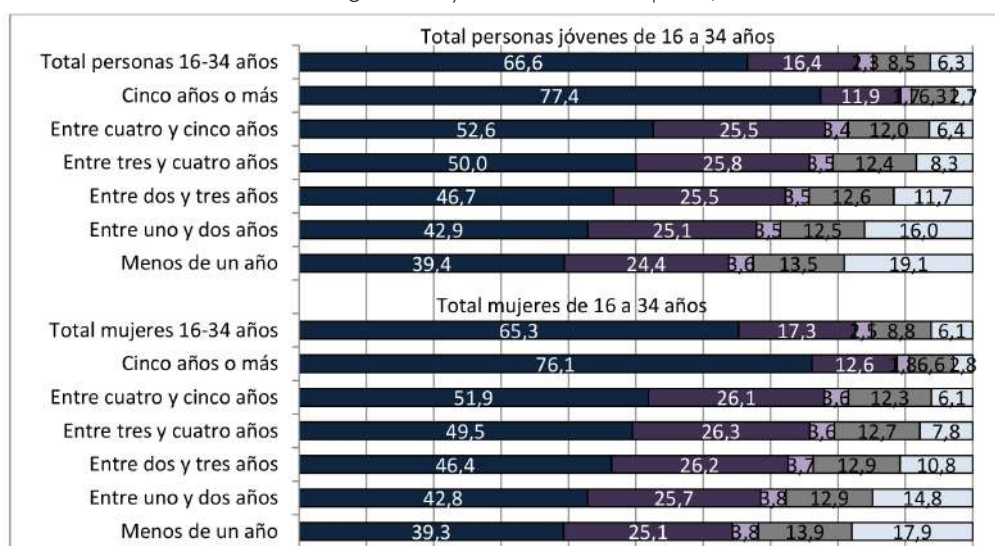
La forma de movilidad residencial más frecuente entre las personas jóvenes es la que tiene lugar a nivel intramunicipal. Según datos del Censo de 2001, dos de cada tres cambios de residencia de las personas jóvenes se producen dentro del mismo municipio (gráfico 15), y en el Censo de 2011, aunque con menor intensidad, estos movimientos residenciales intramunicipales, con un 54% del total, siguen siendo mayoritarios (gráfico 16). Estos resultados son coherentes con la literatura existente. Como afirman, entre otros, Jiménez Blasco (1989) y Bayona (2011), en el mundo desarrollado la mayor parte de la movilidad residencial tiene lugar a escala intraurbana.

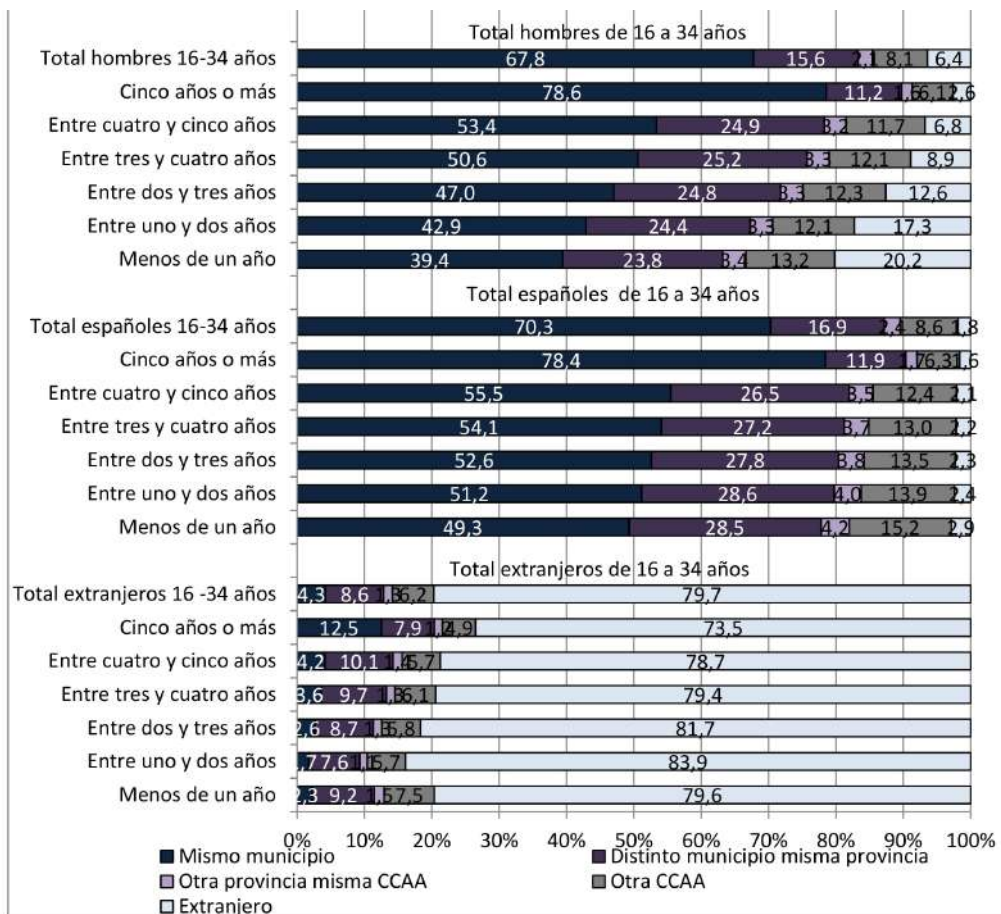
Sin embargo, resulta imprescindible analizar dicha movilidad intramunicipal de la población joven por nacionalidad ya que en función de ésta los resultados varían radicalmente. Mientras que entre las personas jóvenes españolas la movilidad intramunicipal es ampliamente mayoritaria, entre las extranjeras, la movilidad internacional es la más representativa pues para más del 60% de ellas la anterior vivienda se encontraba en el extranjero y, por el contrario, los cambios residenciales dentro del mismo municipio son proporcionalmente los menos frecuentes entre la juventud extranjera (gráficos 15 y 16).

Por su parte, los movimientos migratorios internos son, en el conjunto de España, la segunda forma de movilidad residencial más extendida entre las personas jóvenes. En el Censo de 2001, estos movimientos representaban el 27% del total, (gráfico 15) y en el de 2011, suponían uno de cada tres cambios residenciales de la juventud (gráfico 16). De entre todos los tipos de migraciones internas, los más comunes son las que se producen entre municipios de la misma provincia, es decir, en los entornos más próximos al lugar de residencia anterior, previsiblemente, en muchos casos, entre municipios de un mismo sistema urbano.

Desde una lectura longitudinal, los aspectos más destacables de la evolución de la movilidad residencial juvenil en España entre los años 2001 y 2011 son: el aumento del peso de las inmigraciones internacionales y de los cambios de residencia entre municipios de una misma provincia en detrimento de la movilidad intramunicipal, la cual, a pesar de ello, sigue siendo la forma mayoritaria de la movilidad residencial juvenil (gráficos 15 y 16).

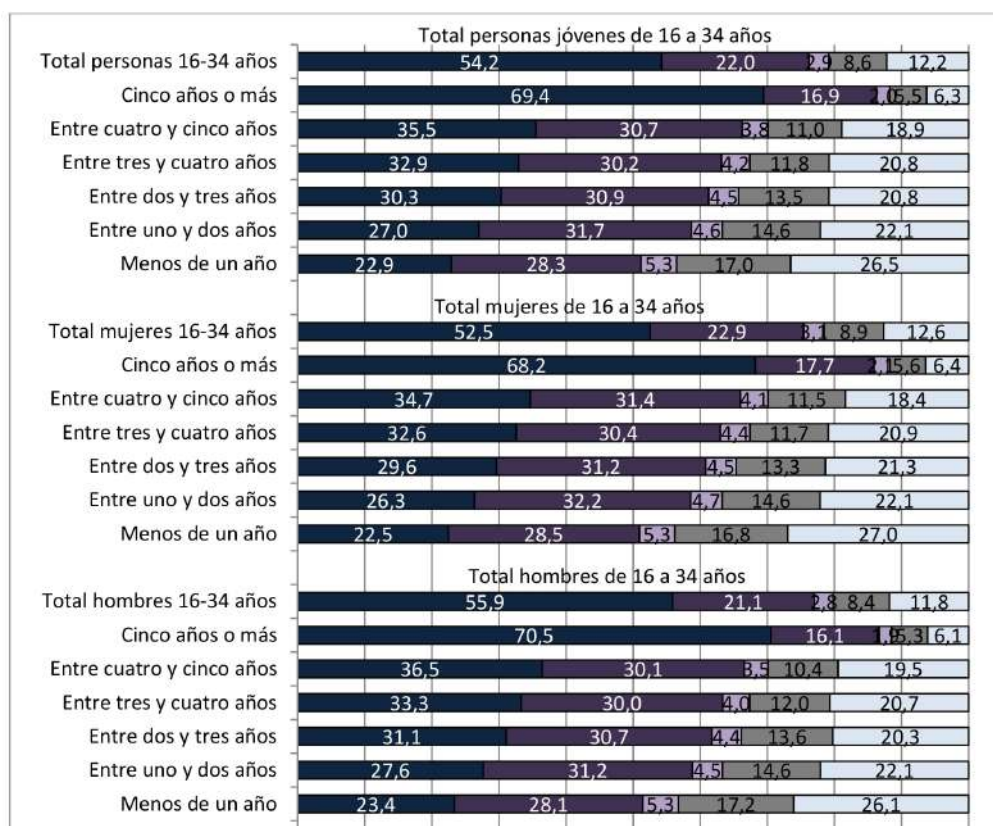
Gráfico 15. Distribución de la población de 16 a 34 años según llegada a la vivienda actual y localización de la vivienda anterior según sexo y nacionalidad. España, 2001.

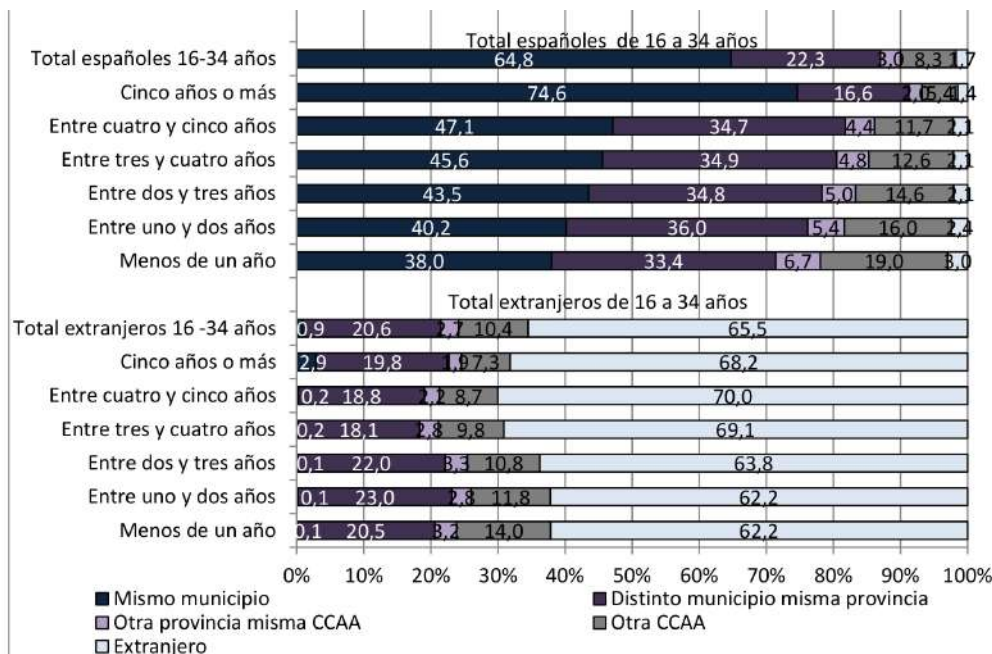




Fuente: elaboración propia a partir de los resultados del Censo 2011.

Gráfico 16. Distribución de la población de 16 a 34 años según llegada a la vivienda actual y localización de la vivienda anterior según sexo y nacionalidad. España, 2011.





Fuente: elaboración propia a partir de los resultados del Censo 2011.

Otra cuestión que ponen de relieve ambos censos (gráficos 15 y 16) es la correlación inversa entre tiempo de llegada a la vivienda actual y distancia de ésta a la vivienda anterior. A medida que la persona joven lleva más tiempo residiendo en su vivienda actual, mayor es la probabilidad de que su anterior domicilio estuviera situado en el mismo municipio. La explicación más plausible a dicha asociación es que la estabilidad residencial entendida como la permanencia en la misma vivienda por un largo periodo de tiempo (en el caso del censo, durante cinco años o más) exige un conocimiento previo del entorno urbano, de modo que raramente se produce en la primera vivienda donde se vive cuando se llega a un municipio nuevo.

CAPÍTULO 3.

La movilidad residencial intramunicipal de las personas jóvenes en el período 2008-2014

ASPECTOS GENERALES

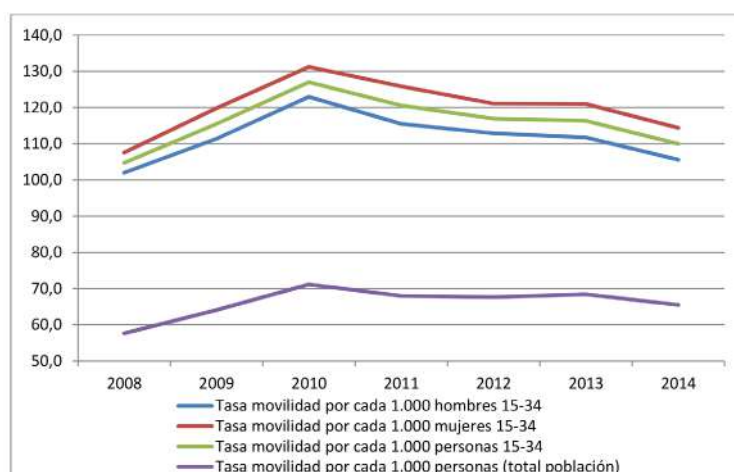
La movilidad residencial que tiene lugar dentro del mismo municipio obviamente es la que suele conllevar un menor desplazamiento, por lo que también se la denomina movilidad de proximidad o de corta distancia. En general, estos cambios de vivienda intramunicipales no están vinculados a motivos laborales, es decir, no forman parte de la *movilidad actividad* (Bayona, 2011), sino que suelen responder a la necesidad de encontrar una vivienda adecuada a la estructura cambiante del hogar (Rossi, 1955) (*movilidad familiar*), o a motivos económicos de mejora (*movilidad aspiración*) o a un empeoramiento (*movilidad descendente*) de la economía familiar.

La segmentación de los mercados locales de vivienda sumado a los factores económicos ascendentes y descendentes antes mencionados son los responsables de la fuerte relación existente entre las dinámicas de movilidad intramunicipal y los procesos de segregación de la población en la ciudad según nivel económico. En mayor o menor medida, la población con bajos o muy bajos ingresos tiende a concentrarse en aquellas áreas urbanas con los precios residenciales más asequibles y con mayores déficits constructivos, de transporte y de servicios. Las dimensiones de este fenómeno varían entre países y ciudades en función de aspectos tales como: el modelo de crecimiento urbano, la desigualdad socioeconómica de la sociedad, el grado de cronificación y transmisión intergeneracional de la pobreza, el alcance y efectividad de las políticas redistributivas y urbanas llevadas a cabo, y el contexto macroeconómico. Respecto este último punto, las crisis económicas fomentan la *movilidad descendente*, y, por extensión, los procesos de segregación urbana de la población más vulnerable.

UNA VISIÓN GLOBAL A LA MOVILIDAD RESIDENCIAL JUVENIL INTRAMUNICIPAL

El estudio de la movilidad residencial intramunicipal en España reviste ciertas dificultades debido a la ausencia de una estadística oficial de ámbito estatal. La Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), la principal referencia en los estudios sobre movilidad residencial, únicamente recoge los cambios de residencia intermunicipales, por lo que solo disponemos de dos fuentes estadísticas⁷ para analizar esta movilidad intramunicipal: los censos de población y vivienda (como hemos realizado en el capítulo anterior); y los datos completos del padrón municipal con dicho detalle. Este capítulo se basa en estos últimos, en concreto, en los publicados por los ayuntamientos de Barcelona, Madrid y Valencia, así como por los ofrecidos por la oficina de estadística del gobierno vasco. Por consiguiente, conviene tener presente las limitaciones estadísticas existentes en la extrapolación de los resultados obtenidos al conjunto de España.

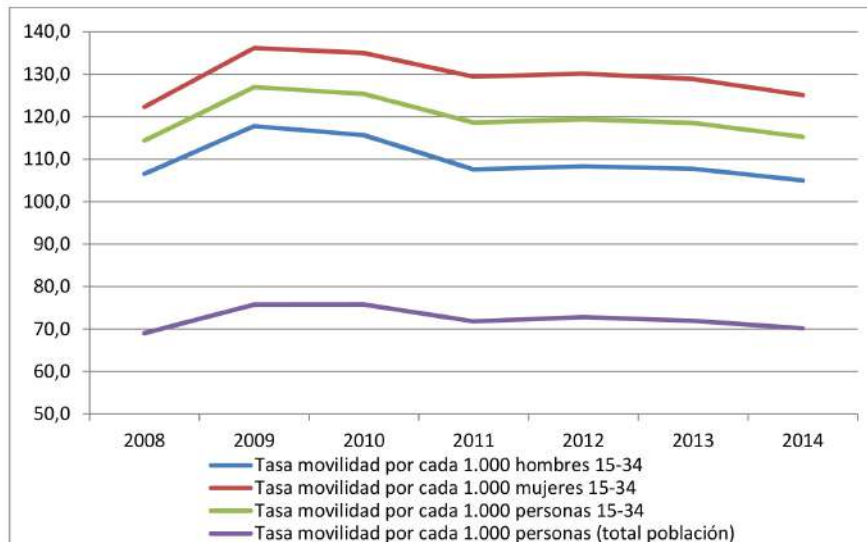
Gráfico 17. Tasa de movilidad residencial intraurbana por 1.000 habitantes en Barcelona por grupo de edad y sexo. Barcelona, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona.

7. Para ahondar en esta cuestión véase Susino (2011).

Gráfico 18. Tasa de movilidad residencial intraurbana por 1.000 habitantes en Madrid por grupo de edad y sexo. Madrid, 2008-2014.



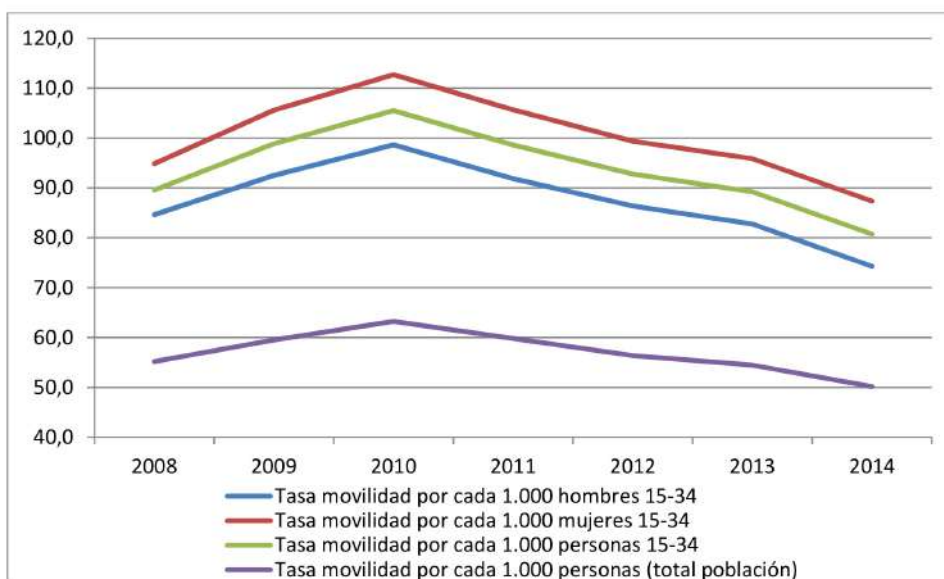
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Subdirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

En las tres ciudades estudiadas se observa un incremento de la movilidad residencial intraurbana de las personas jóvenes durante los primeros años de la crisis. En Barcelona (gráfico 17) y Valencia (gráfico 19), el valor máximo se alcanzó en el 2010, mientras que en Madrid (gráfico 18) se produjo un año antes, en 2009; y después de este valor máximo, en estas tres ciudades las tasas de movilidad de la población joven decrecieron paulatinamente hasta alcanzar valores similares a los del 2008 o incluso inferiores.

Como subrayábamos anteriormente, pese a la ausencia de información sobre las causas subyacentes de esta evolución de la movilidad intraurbana, es muy probable que su incremento durante los primeros años de la crisis responda en gran medida al creciente número de personas jóvenes que se han visto obligadas a adoptar determinadas decisiones residenciales por motivos económicos. Esta situación englobaría, por ejemplo: (i) aquellas personas jóvenes que regresan al hogar de los progenitores para ayudarlos económicamente o simplemente porque no pueden satisfacer los costes de su emancipación; (ii) aquellas que, ante la imposibilidad de seguir pagando la hipoteca optan por la venta del inmueble, por su alquiler, o, si fuera posible, por la dación en pago; (iii) y aquellas que simplemente se mudan a otra vivienda de alquiler económicamente más asequible. En cualquier caso, se trata de una hipótesis cuya verificación no es posible con las fuentes de información disponibles pero cuyo planteamiento es coherente con la evolución del mercado residencial. El brusco frenazo que sufrió el sector a finales de 2007, principios de 2008 supuso una abrupta caída en las operaciones de compraventa, tanto de vivienda nueva como usada, y el inicio de un largo y sostenido incremento del desempleo, por lo que el aumento de la movilidad intraurbana durante en los primeros años de la crisis no puede atribuirse en ningún caso a un incremento respecto el periodo de bonanza anterior de la *movilidad aspiración*. Igualmente, tampoco puede imputarse a la *movilidad familiar* pues, por un lado, ésta suele reducirse en periodos de crisis e incertidumbre económica, y por otro, a raíz de la desigual distribución de la pirámide de población, el boom de la emancipación de las generaciones de personas jóvenes más numerosas se produjo durante los años de expansión del sector de la construcción residencial. Además, la natalidad de la población española sigue manteniéndose en unos niveles extraordinariamente bajos, incluso inferiores tras el estallido de la crisis, y también han descendido las demandas de separación, divorcio y nulidad, factores todos ellos que se relacionan directamente con la *movilidad familiar*.

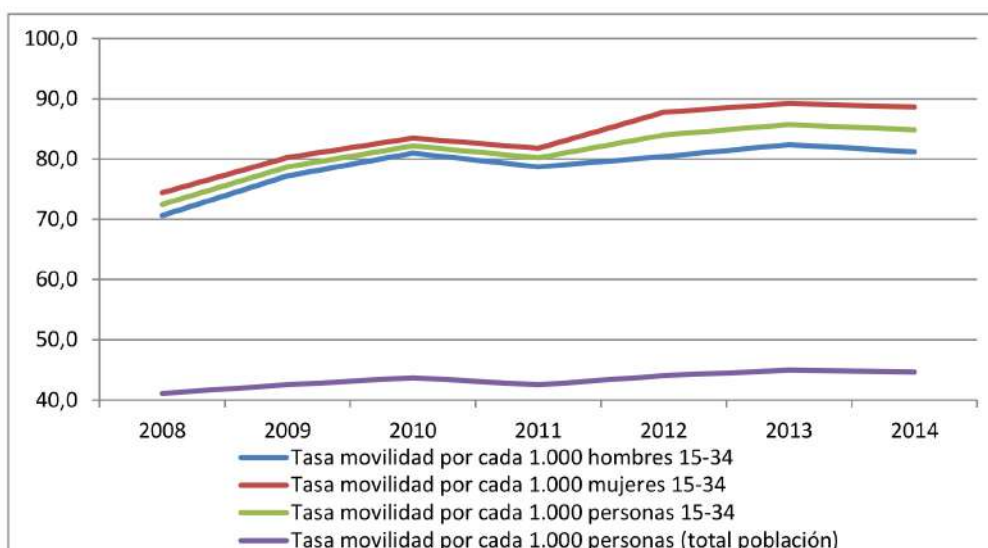
Por su parte, la evolución de la movilidad en el conjunto del País Vasco (gráfico 20) presenta unas pautas diferentes. El incremento de la movilidad intramunicipal entre las personas jóvenes ha sido de menor intensidad pero más sostenido en el tiempo, alcanzando su valor máximo en 2013. Cabe suponer que las inferiores tasas de movilidad de las personas jóvenes en el País Vasco sean, en gran medida, fruto del hecho que son datos referidos a toda la comunidad autónoma, de modo que también englobarían zonas rurales con bajos niveles de movilidad. Asimismo, es muy probable que el comportamiento más estable o plano de la movilidad juvenil en el País Vasco guarde relación con el menor tamaño de su burbuja residencial, así como, con unos inferiores niveles de exclusión residencial tras el estallido de la misma.

Gráfico 19. Tasa de movilidad residencial intraurbana por 1.000 habitantes en Valencia por grupo de edad y sexo. Valencia, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

Gráfico 20. Tasa de movilidad residencial intraurbana por 1.000 habitantes en la Comunidad Autónoma del País Vasco por grupo de edad y sexo. Comunidad Autónoma del País Vasco, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de EUSTAT.

LA MOVILIDAD RESIDENCIAL INTRAURBANA DE LAS PERSONAS JÓVENES SEGÚN SEXO

Los resultados anteriores (gráficos 17 a 20) confirman, por un lado, que la movilidad residencial intraurbana de las personas jóvenes es muy superior a la del conjunto de la población, por lo general, casi el doble; y por otro, que la de las mujeres jóvenes es sistemáticamente mayor que la de los hombres jóvenes. Este último aspecto es debido a su más temprana incorporación al mercado residencial. Las mujeres abandonan el hogar de sus progenitores antes que los hombres, por lo que al estudiar la movilidad residencial intraurbana de un grupo etario determinado de población joven es lógico que sean ellas las que muestren las mayores tasas de movilidad. Respecto a la evolución de la diferencia entre hombres y mujeres jóvenes a lo largo del periodo estudiado, ésta se ha mantenido estable en Madrid, Valencia y Barcelona pero en el País Vasco se ha ensanchado de forma evidente a partir de 2011, sobre todo por un mayor aumento de la movilidad residencial entre las mujeres. Sobre la base de la tesis de la *movilidad descendente* antes expuesta, pudiera ser que este fenómeno respondiera a un mayor deterioro (y más tardío que en el resto de ciudades estudiadas) de las condiciones económicas de las mujeres jóvenes en el País Vasco, obligando a muchas de ellas a realizar cambios de vivienda dentro del mismo municipio por razones económicas. En cualquier caso, se trata de una hipótesis cuya verificación escapa de los objetivos de esta investigación y de las fuentes estadísticas disponibles.

CAPÍTULO 4.

Las migraciones internas de las personas jóvenes en el período 2008-2014

ASPECTOS GENERALES

La evolución demográfica española ha estado marcada por las migraciones internas, es decir, por la movilidad residencial intermunicipal. Ya en el siglo XIX, pero sobre todo a lo largo del siglo XX, los motivos laborales han sido el principal factor desencadenante de tales movimientos como sucedió, por ejemplo, con las migraciones del campo a la ciudad, y de las zonas agrarias y más subdesarrolladas hacia los polos de industrialización que tuvo lugar entre los años cincuenta y setenta del pasado siglo (Rodríguez, 2002). Y, de hecho, aún hoy las migraciones internas siguen siendo el elemento demográfico clave en la redistribución de la población en el territorio.

Para el estudio de su evolución a lo largo del periodo 2008-2014 en España, hemos desglosado dichos movimientos: en función del tamaño de los municipios de origen y destino, y en función de si implican cambios de comunidad autónoma, solo de provincia o simplemente son movimientos intraprovinciales.

Asimismo, además de las variables de sexo y nacionalidad, gracias a la Estadística de Movilidad Laboral y Geográfica hemos podido analizar los movimientos internos según situación laboral de las personas jóvenes.

UNA VISIÓN GLOBAL A LA MOVILIDAD RESIDENCIAL JUVENIL INTERMUNICIPAL POR SEXO Y NACIONALIDAD

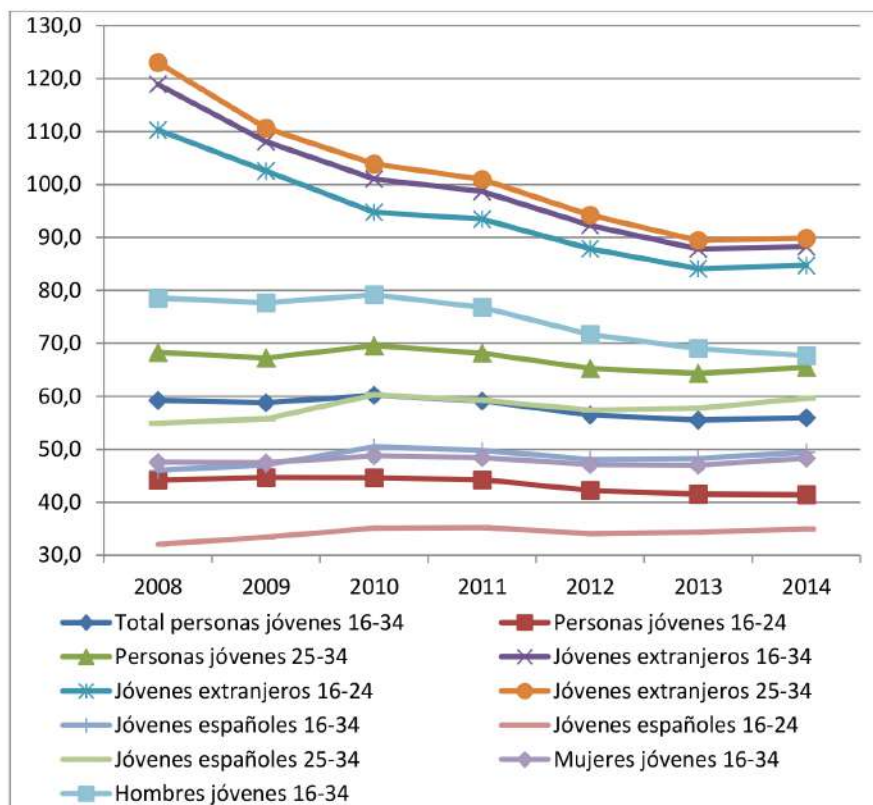
Tras el inicio de la crisis en 2008, los movimientos migratorios internos del conjunto de la población joven se mantuvieron relativamente estables en España hasta el 2011, para posteriormente descender alrededor de un 6% hasta el 2014 (gráfico 21). Sin embargo, esta tendencia general difiere sustancialmente entre españoles y extranjeros, así como entre hombres y mujeres.

Si consideramos la nacionalidad observamos como la movilidad residencial intermunicipal de las personas jóvenes españolas creció ligeramente durante los primeros años de la crisis, estabilizándose a partir de 2011 en torno a una tasa bruta de 48-49 por cada 1.000 jóvenes, mientras que, en cambio, la movilidad de la juventud extranjera experimentó ya desde el año 2008 una abrupta caída que se prolongó hasta 2014, acumulando en todo este intervalo de tiempo una reducción de cerca del 35% en sus tasas brutas de emigración. Por tanto, en el conjunto de España, la disminución de la movilidad intermunicipal de la juventud responde exclusivamente a la fuerte reducción de las migraciones internas de la juventud extranjera.

Estos resultados son coherentes con otros estudios llevados a cabo sobre el impacto de la crisis en las migraciones internas. Por ejemplo, Gil-Alonso et al. (2015) coinciden en el descenso, tanto en términos absolutos como relativos, de las migraciones internas del conjunto de la población extranjera desde el inicio de la crisis. Pero, a pesar de ello, la juventud extranjera aún mantiene unas tasas de migraciones internas muy superiores a la de las personas jóvenes españolas.

Por sexos, la crisis no parece haber alterado las pautas de migración interna de las mujeres jóvenes. Desde 2008, su tasa bruta anual se ha mantenido estable alrededor de los 47-48 movimientos por cada 1.000 mujeres jóvenes. Por el contrario, los hombres jóvenes han reducido de forma significativa su movilidad intermunicipal a partir de 2009, pasando de una tasa de 79 movimientos por cada 1.000 habitantes a 67 movimientos en 2014, lo que representa una disminución del 15% de la movilidad intermunicipal.

Gráfico 21. Tasa brutas de migración interna (entre municipios) por cada 1.000 jóvenes de las personas jóvenes de 16 a 34 años según nacionalidad, sexo y subgrupos de edad. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

LAS MIGRACIONES INTERNAS DE LAS PERSONAS JÓVENES SEGÚN TAMAÑO DEL MUNICIPIO

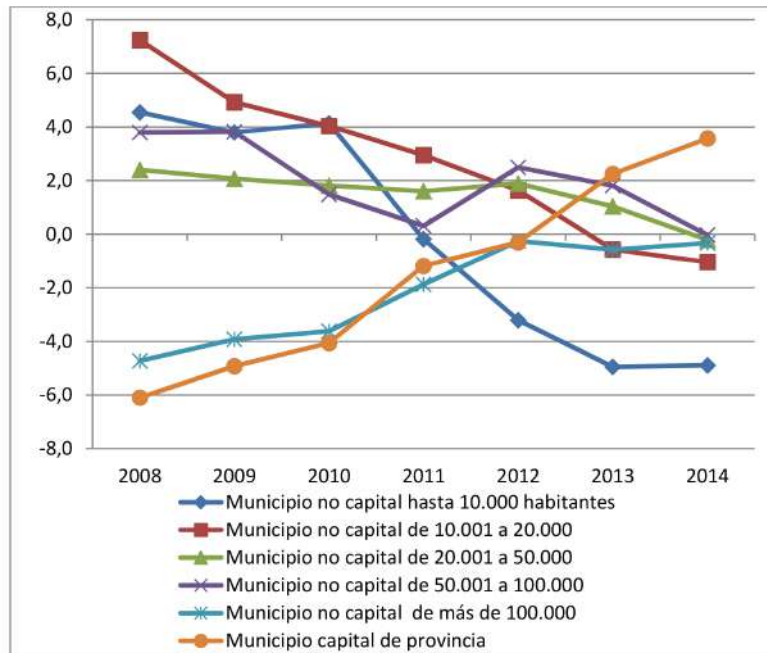
Los patrones de movilidad intermunicipal de las personas jóvenes en función del tamaño poblacional del municipio han variado de forma significativa entre los años 2008 y 2014 (tabla 1 y gráfico 22). En 2008, los municipios más grandes, a saber, las capitales de provincia y aquellos de más de 100.000 habitantes no capitales tenían un saldo bruto anual de migración interna de población joven claramente negativo, de entre cinco y seis jóvenes por cada mil, pero dicho saldo ha ido subiendo paulatinamente hasta alcanzar valores positivos en las capitales de provincia a partir de 2013, y prácticamente equilibrándose emigraciones e inmigraciones en las ciudades de más de 100.000 habitantes no capitales desde 2012. De forma opuesta, los municipios de menos de 100.000 habitantes que no son capitales vieron como el saldo positivo de población joven que tenían justo al inicio de la crisis iba disminuyendo a medida que la crisis avanzaba, es decir, la emigración de población joven iba ganando terreno hasta superar a las inmigraciones en 2014 en todos estos municipios, con especial intensidad en las zonas rurales (municipios de menos de 10.000 habitantes no capitales).

Tabla 1. Tasas brutas (TB) de emigración e inmigración interna (entre municipios) por cada 1.000 jóvenes de las personas jóvenes de 16 a 34 años según tamaño del municipio. España, 2008-2014.

		2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
No capital hasta 10.000 hab.	TB inmigración	68,0	67,3	70,8	66,3	60,5	59,3	60,5
	TB emigración	63,5	63,5	66,6	66,4	63,7	64,3	65,4
No capital de 10.001 a 20.000	TB inmigración	65,8	64,3	65,5	63,6	60,5	57,7	58,5
	TB emigración	58,6	59,4	61,4	60,6	58,9	58,3	59,6
No capital de 20.001 a 50.000	TB inmigración	63,6	63,5	64,2	63,4	61,3	59,8	59,8
	TB emigración	61,2	61,4	62,4	61,8	59,5	58,8	60,0
No capital de 50.001 a 100.000	TB inmigración	65,1	65,5	65,5	62,6	61,7	61,0	59,4
	TB emigración	61,3	61,7	64,1	62,3	59,2	59,2	59,4
No capital de más de 100.000	TB inmigración	58,5	57,6	58,2	58,7	57,7	56,2	54,7
	TB emigración	63,2	61,6	61,9	60,6	57,9	56,8	55,1
Capital de provincia	TB inmigración	47,7	47,7	48,9	50,1	48,0	48,2	49,6
	TB emigración	53,8	52,6	52,9	51,3	48,3	45,9	46,0

Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

Gráfico 22. Saldo bruto de migración interna (entre municipios) por cada 1.000 jóvenes de las personas jóvenes de 16 a 34 años según tamaño del municipio. España, 2008-2014.



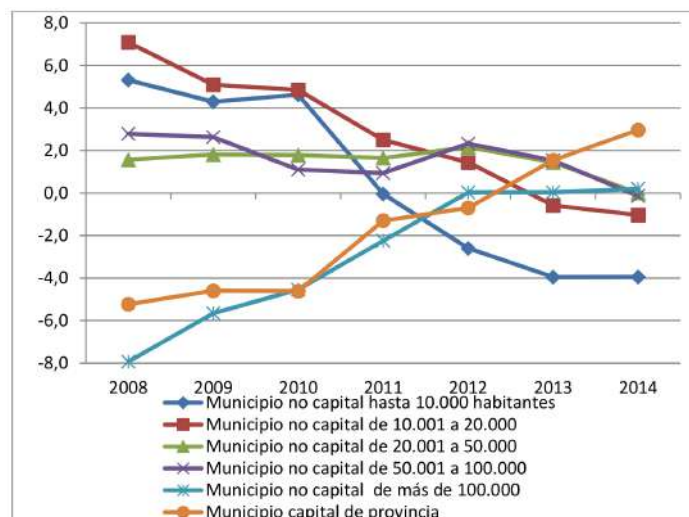
Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

Tabla 2. Tasas brutas (TB) de emigración e inmigración interna (entre municipios) por cada 1.000 jóvenes españoles de las personas jóvenes con nacionalidad española de 16 a 34 años según tamaño del municipio. España, 2008-2014.

		2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
No capital hasta 10.000 hab.	TB inmigración	56,6	57,2	62,1	57,7	53,0	53,1	54,8
	TB emigración	51,3	52,9	57,5	57,7	55,6	57,1	58,8
No capital de 10.001 a 20.000	TB inmigración	53,2	53,0	56,3	54,0	51,7	50,2	51,8
	TB emigración	46,1	47,9	51,5	51,5	50,3	50,8	52,8
No capital de 20.001 a 50.000	TB inmigración	48,8	50,7	53,4	53,1	52,5	52,0	52,5
	TB emigración	47,3	48,9	51,6	51,5	50,4	50,6	52,5
No capital de 50.001 a 100.000	TB inmigración	49,9	51,1	53,6	52,5	52,4	52,9	52,0
	TB emigración	47,1	48,5	52,5	51,5	50,1	51,3	52,2
No capital de más de 100.000	TB inmigración	37,0	39,1	42,6	44,0	45,1	45,4	45,0
	TB emigración	44,9	44,8	47,1	46,3	45,1	45,4	44,8
Capital de provincia	TB inmigración	36,7	37,6	40,5	42,2	40,7	41,7	43,9
	TB emigración	41,9	42,2	45,1	43,5	41,4	40,2	41,0

Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

Gráfico 23. Saldo bruto de migración interna (entre municipios) por cada 1.000 jóvenes españoles de las personas jóvenes con nacionalidad española de 16 a 34 años según tamaño del municipio. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

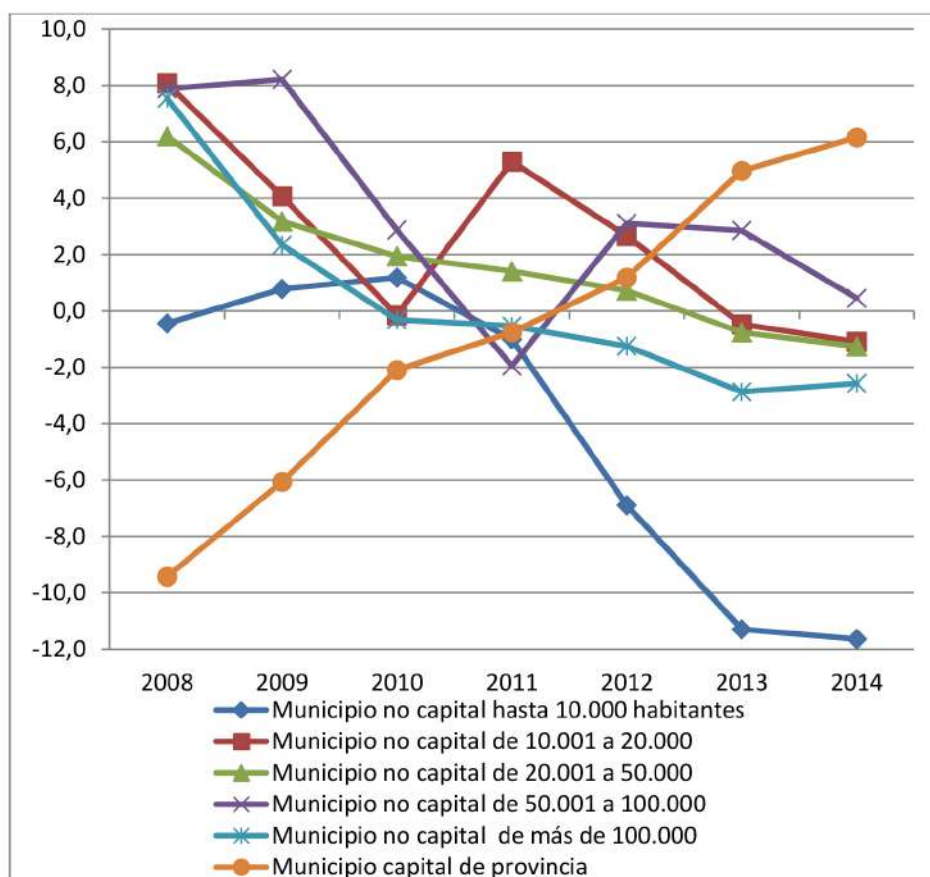
Si analizamos estos movimientos internos en función de la nacionalidad de la población joven observamos que las personas jóvenes españolas (tabla 2 y gráfico 23) reproducen los patrones generales antes mencionados. Sin embargo, el comportamiento migratorio interno de la población extranjera (tabla 3 y gráfico 24), aunque no es diametralmente opuesto, tiene alguna particularidad propia que merece un análisis detallado. La principal diferencia radica en la evolución del saldo migratorio en los municipios de más de 100.000 habitantes que no son capitales. Estos municipios, al contrario que lo que sucedía con el conjunto de la población, tenían en 2008 un saldo migratorio de población joven extranjera positivo considerable, de siete jóvenes extranjeros por cada 1.000 habitantes, pero a causa de la fuerte caída de la tasa de inmigración, desde 2010 su saldo bruto de migración interna de población joven extranjera es negativo.

Tabla 3. Tasas brutas (TB) de emigración e inmigración interna (entre municipios) por cada 1.000 jóvenes extranjeros de las personas jóvenes extranjeras de 16 a 34 años según tamaño del municipio. España, 2008-2014.

		2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
No capital hasta 10.000 hab.	TB inmigración	142,8	128,9	123,9	118,7	105,6	98,9	101,0
	TB emigración	143,2	128,1	122,7	119,7	112,4	110,2	112,6
No capital de 10.001 a 20.000	TB inmigración	135,8	122,3	112,9	113,6	106,6	98,9	98,8
	TB emigración	127,7	118,3	113,1	108,3	104,0	99,4	99,9
No capital de 20.001 a 50.000	TB inmigración	131,4	118,2	109,6	107,3	99,0	94,6	96,2
	TB emigración	125,2	115,0	107,6	105,9	98,3	95,3	97,5
No capital de 50.001 a 100.000	TB inmigración	127,0	118,6	109,1	99,6	95,9	91,8	89,8
	TB emigración	119,2	110,4	106,2	101,5	92,8	88,9	89,3
No capital de más de 100.000	TB inmigración	140,9	124,5	114,3	111,8	103,1	96,9	96,0
	TB emigración	133,4	122,2	114,6	112,3	104,4	99,8	98,5
Capital de provincia	TB inmigración	90,0	83,4	78,6	78,6	75,3	73,1	73,8
	TB emigración	99,5	89,5	80,7	79,3	74,1	68,1	67,7

Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

Gráfico 24. Saldo bruto de migración interna (entre municipios) por cada 1.000 jóvenes extranjeros de las personas jóvenes extranjeras de 16 a 34 años según tamaño del municipio. España, 2008-2014.

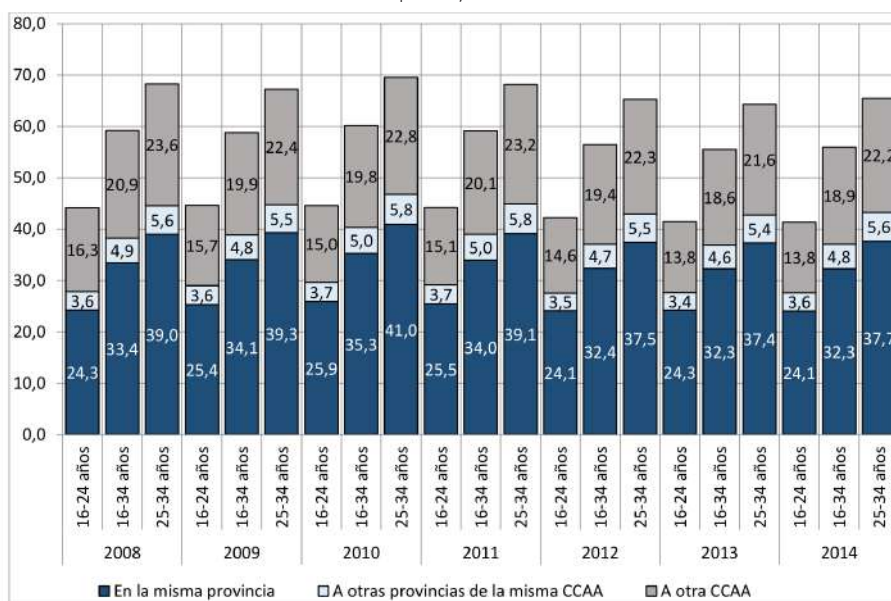


Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

LAS MIGRACIONES INTERNAS DE LAS PERSONAS JÓVENES SEGÚN LOCALIZACIÓN DEL MUNICIPIO

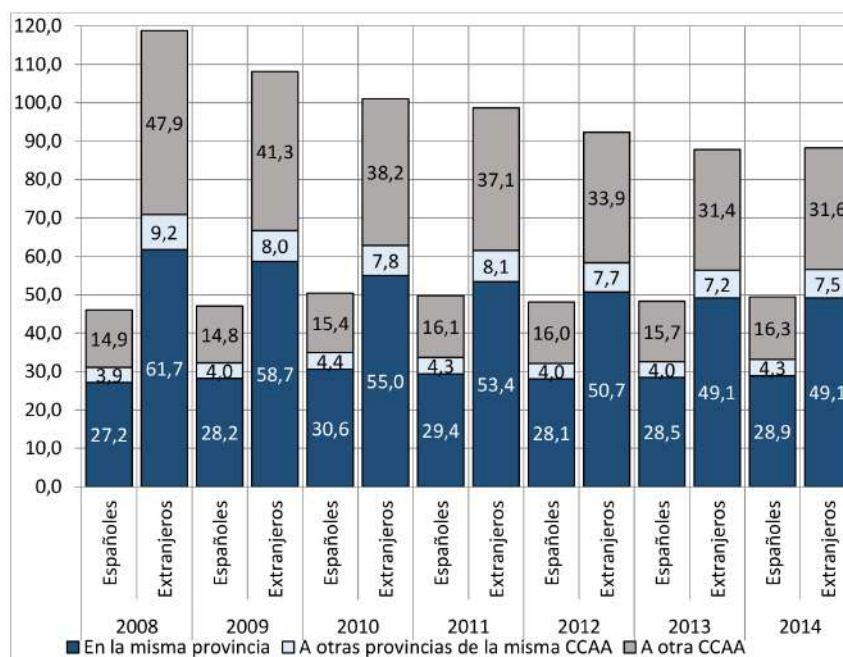
Entre las personas jóvenes, en cuestión de movilidad residencial intermunicipal, las migraciones intraprovinciales son las más comunes, seguido de las que tienen lugar entre comunidades autónomas, mientras que las migraciones interprovinciales dentro de la misma comunidad autónoma son las que tienen un peso inferior (gráfico 25). Asimismo, la distribución de las tasas brutas de migración interior por subgrupos etarios confirma que, dentro del colectivo de personas jóvenes, la movilidad intermunicipal aumenta a medida que aumenta la edad (gráfico 25). Desde una lectura longitudinal, a lo largo del periodo 2008-2014 la relación entre los diferentes tipos de migraciones internas apenas ha experimentado variaciones sustanciales, por lo que, tanto la notable caída de las migraciones interiores de la juventud extranjera (gráfico 26) como la disminución de la movilidad interna de los hombres jóvenes (gráfico 27) han supuesto una disminución de todos los tipos de movimientos internos según localización del municipio en una proporción similar.

Gráfico 25. Tasa brutas de migración interior de las personas jóvenes de 16 a 34 años por destino según subgrupos de edad. España, 2008-2014.



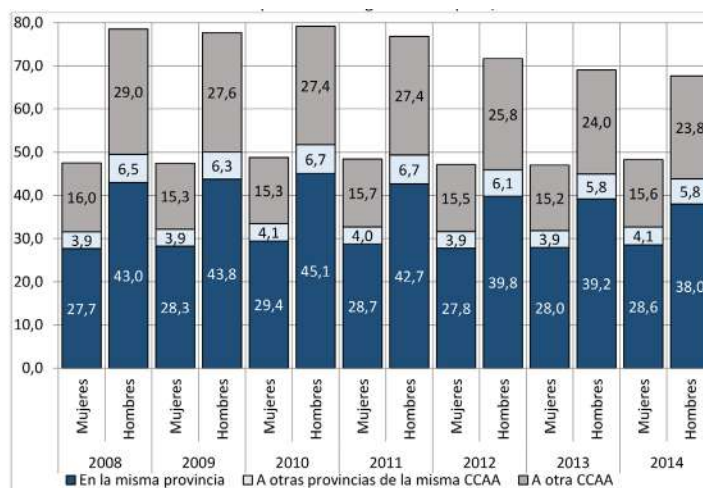
Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

Gráfico 26. Tasa brutas de migración interior de las personas jóvenes de 16 a 34 años por destino según nacionalidad. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

Gráfico 27. Tasa brutas de migración (interior, cambio de municipio) de las personas jóvenes de 16 a 34 años por destino según sexo. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

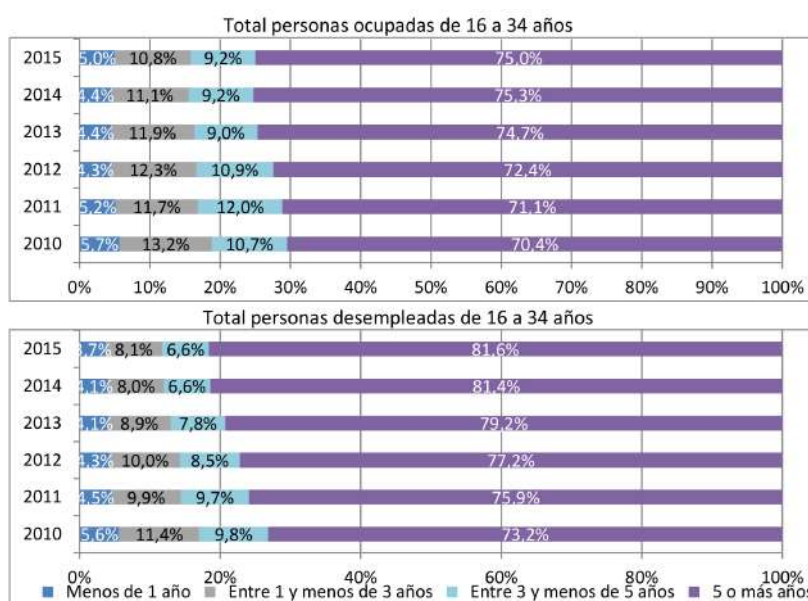
LAS MIGRACIONES INTERNAS DE LAS PERSONAS JÓVENES SEGÚN SU SITUACIÓN LABORAL

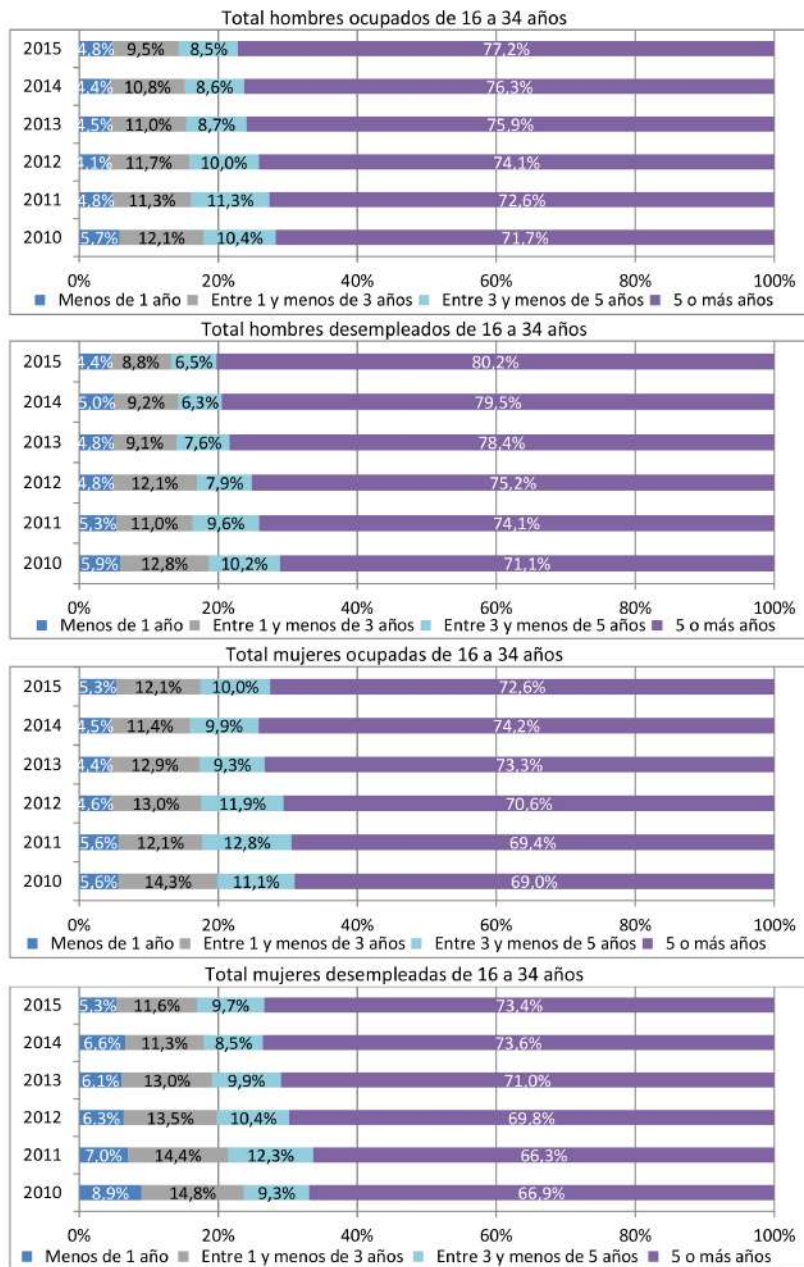
Gracias a la Estadística de Movilidad Laboral y Geográfica podemos examinar la relación entre la situación laboral de las personas jóvenes y sus migraciones interiores a partir del tiempo de residencia en el municipio.

A lo largo del periodo 2010-2015, el porcentaje de jóvenes de entre 16 y 34 años que llevaban más de cinco años viviendo en el mismo municipio aumentó ligeramente, tanto entre hombres y mujeres, como entre personas jóvenes ocupadas o desempleadas, lo que vendría a confirmar la disminución de la movilidad interna juvenil a partir de 2011 detectada anteriormente mediante la Estadística de Variaciones Residenciales (gráfico 29).

El incremento de las personas jóvenes que llevaban más de cinco años viviendo en el mismo municipio fue particularmente elevado entre los hombres jóvenes desempleados, llegando en 2015 a encontrarse en esta situación residencial más del 80% de ellos. Por contra, entre las mujeres jóvenes laboralmente activas, dicho aumento fue mucho menor, y la proporción de mujeres con más de cinco años en el municipio no llegó en ningún año a superar el 74%.

Gráfico 29. Porcentaje de personas jóvenes 16-34 según situación laboral y tiempo de residencia en el municipio. España, 2010-2015.



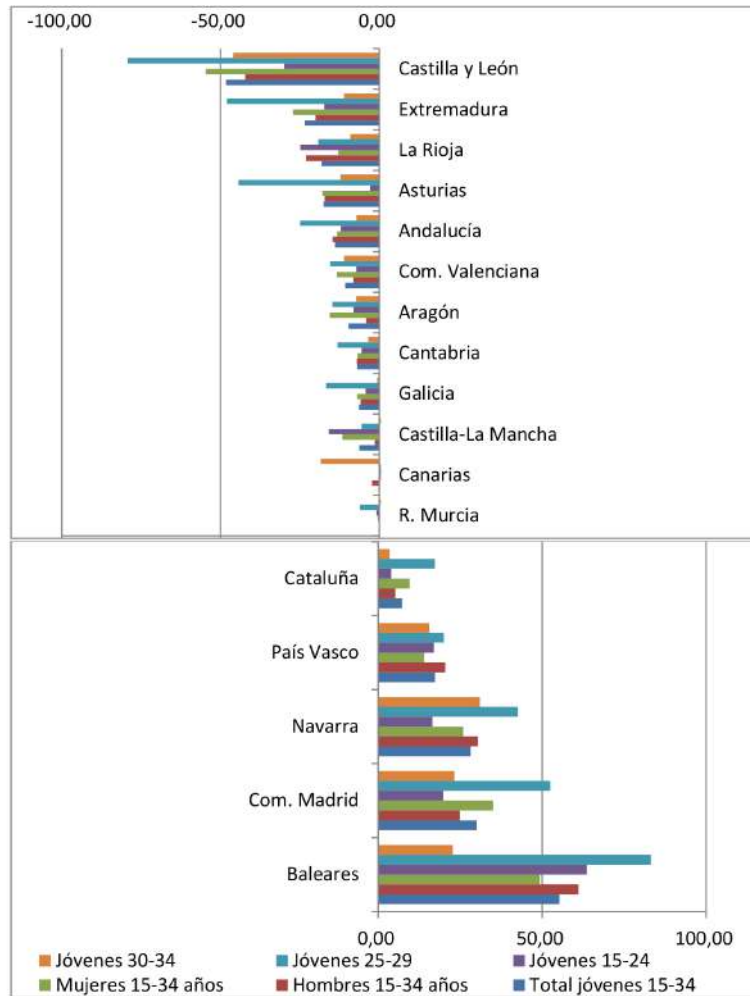


Fuente: elaboración propia según datos de la Estadística de Movilidad Laboral y Geográfica (EMLG).

EL BALANCE MIGRATORIO ENTRE COMUNIDADES AUTÓNOMAS

La Estadística de Migraciones Internas muestra como a lo largo del periodo 2008-2014 se ha producido una redistribución territorial de las personas jóvenes entre comunidades autónomas. En concreto, Baleares, Madrid, Navarra, País Vasco y Cataluña fueron, por este orden, las que experimentaron un mayor crecimiento relativo de jóvenes fruto de migraciones internas (gráfico 30), tanto en conjunto como en cada uno de los subgrupos etarios y por sexo considerados. Es muy probable que esta evolución de los movimientos internos responda a las mejores perspectivas laborales de estas comunidades dado que en éstas la destrucción de empleo en este periodo ha sido más moderada que en el conjunto de España, situándose la tasa de desempleo siempre por debajo de la media nacional.

Gráfico 30. Saldo bruto interior por 1.000 habitantes de las personas jóvenes de 15 a 34 años por comunidad autónoma, sexo y subgrupo de edad. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia según datos de la Estadística de Migraciones Internas (EMI).

CAPÍTULO 5.

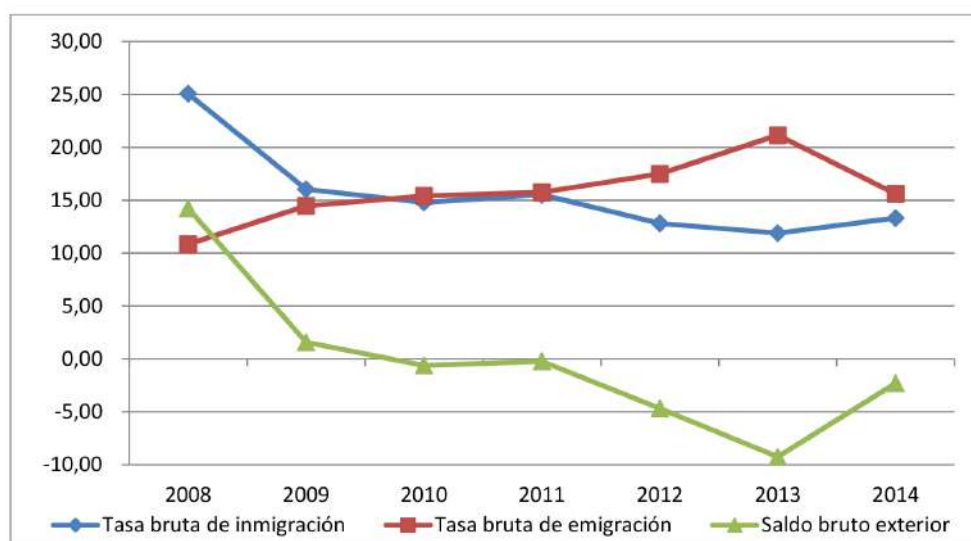
Las migraciones externas de las personas jóvenes en el período 2008-2014

UNA VISIÓN GLOBAL

El impacto de la crisis es particularmente visible en la evolución del saldo migratorio exterior de población joven. Dicho balance se ha invertido a lo largo del periodo 2008-2014, pasando de ser claramente positivo en 2008 a alcanzar valores negativos a partir de 2010 (gráficos 31).

Esta pérdida de población joven es el resultado de dos dinámicas complementarias. Por un lado, la inmigración juvenil del exterior ha descendido tras el estallido de la crisis, de forma particularmente intensa entre 2008 y 2009 (gráfico 31); y, por otro, la emigración juvenil hacia el exterior ha crecido de forma sostenida desde el 2008 hasta el 2013. Cabe señalar que este cambio de tendencia se enmarca en un contexto de saldo migratorio exterior total también negativo a partir de 2010 (Gil-Alonso et al., 2015). No obstante, los resultados de 2014 apuntan hacia un cierto cambio de tendencia o, como mínimo, a una moderación en la pérdida de población joven debido fundamentalmente a la reducción de la emigración exterior.

Gráfico 31. Tasa brutas de inmigración y emigración exterior y saldo bruto exterior (por cada 1.000 habitantes) de las personas jóvenes de 15 a 34 años. España, 2008-2014.

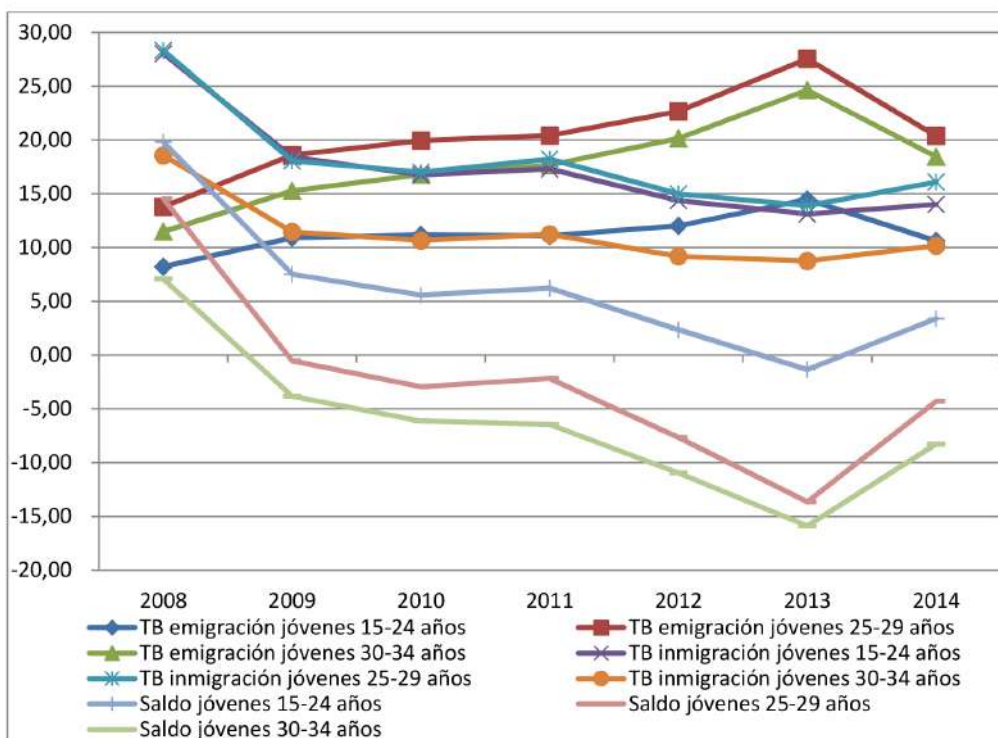


Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Migraciones Exteriores.

UN ANÁLISIS POR SUBGRUPOS ETARIOS DE POBLACIÓN JOVEN

Cada uno de los subgrupos etarios analizados reproduce, a grandes rasgos, el comportamiento migratorio exterior de las personas jóvenes en su conjunto (gráfico 32). El formado por las personas jóvenes más mayores, el de edades comprendidas entre los 30 y los 34 años, es el que muestra un mayor saldo negativo fruto, en gran medida, del escaso número de inmigrantes procedentes del exterior con estas edades. El saldo del grupo de 24 a 29 años es similar al del grupo anterior pero, a diferencia de éste, es el que presenta una mayor actividad migratoria, tanto de salida como de entrada a España. Y, por el contrario, el saldo de las personas más jóvenes, las de entre 15 y 24 años, solo fue negativo en 2013 a causa de un puntual repunte de las emigraciones que tuvo lugar simultáneamente con una apreciable caída de las inmigraciones. En cierto modo, como puede constatarse en el gráfico 32, la crisis ha generado un mayor dinamismo en los movimientos exteriores de población joven.

Gráfico 32. Tasa brutas (TB) de inmigración y emigración exterior y saldo bruto exterior por cada 1.000 habitantes de las personas jóvenes de 15 a 34 años por subgrupos de edad. España, 2008-2014.

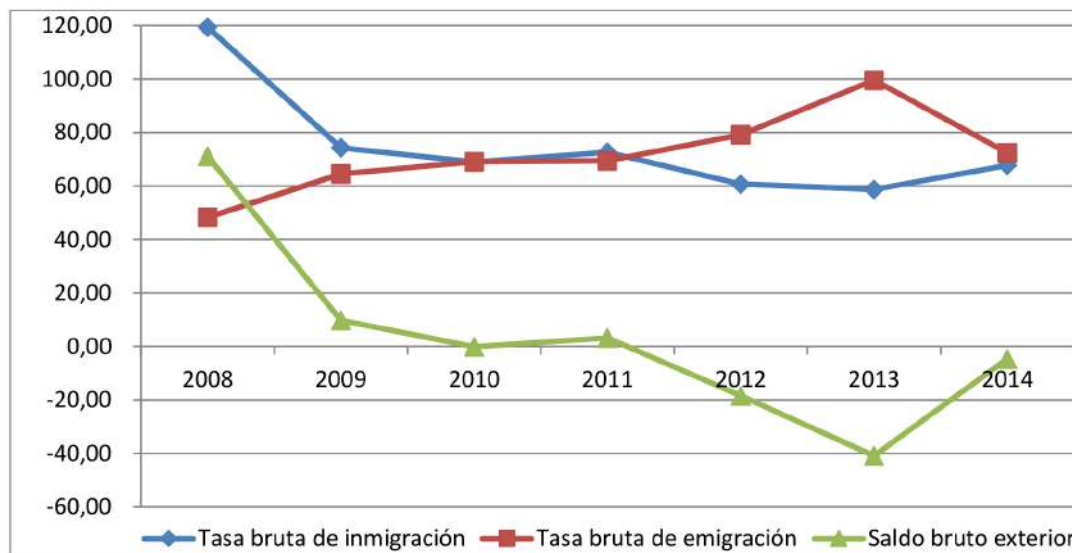


Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Migraciones Exteriores.

UN ANÁLISIS POR NACIONALIDAD

Al igual que sucedía con la movilidad intermunicipal (gráfico 21), las tasas brutas de movimientos migratorios exteriores de las personas jóvenes extranjeras (gráfico 33) son mayores que los de la juventud española (gráfico 34). De hecho, en este caso la diferencia es tal que la evolución de las tasas brutas de migración exterior de la juventud extranjera (gráfico 33) condiciona los resultados para el conjunto de la población joven en España (gráfico 31) hasta el punto que apenas se aprecian diferencias entre ambos gráficos excepto en la magnitud relativa de los mismos por la diferente escala poblacional.

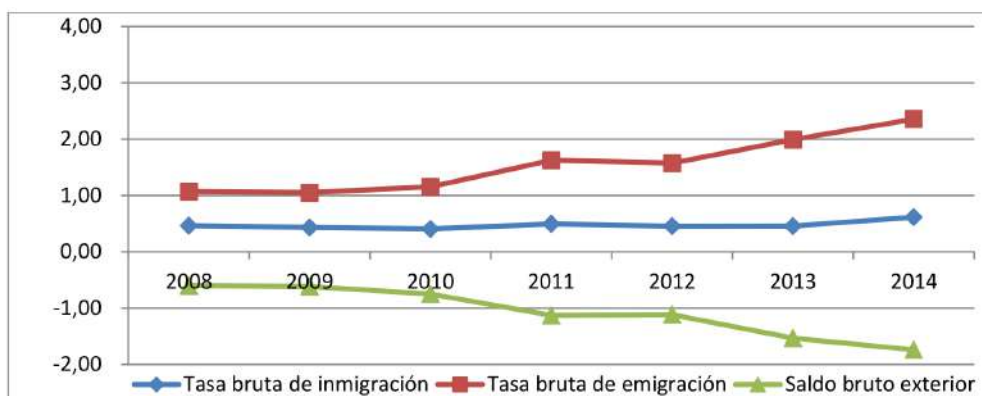
Gráfico 33. Tasa brutas de inmigración y emigración exterior y saldo bruto exterior (por cada 1.000 habitantes) de las personas jóvenes extranjeras de 15 a 34 años. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Migraciones Exteriores.

No obstante, el comportamiento migratorio exterior de la juventud española difiere sustancialmente del de la extranjera. Entre 2008 y 2014, su saldo anual fue siempre negativo, a saber, las emigraciones fueron mayores que las inmigraciones, e incluso se incrementó levemente la pérdida de población joven a lo largo de este periodo fundamentalmente a causa del aumento sostenido de las emigraciones, en un contexto de inmigraciones estables con valores alrededor de 0,40-0,60 jóvenes españoles inmigrantes por cada 1.000 (gráfico 34).

Gráfico 34. Tasa brutas de inmigración y emigración exterior y saldo bruto exterior (por cada 1.000 habitantes) de las personas jóvenes españolas de 15 a 34 años. España, 2008-2014.

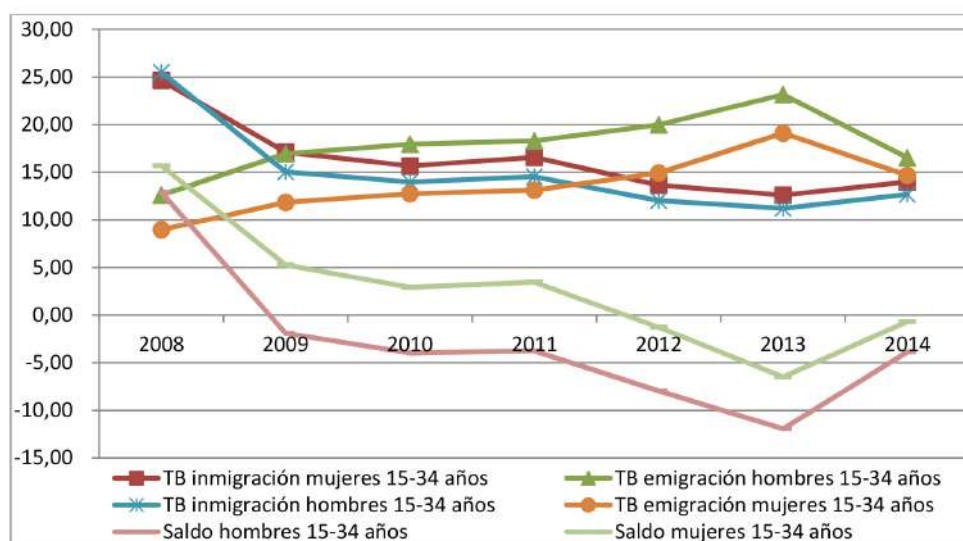


Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Migraciones Exteriores.

UN ANÁLISIS POR SEXO

A lo largo del periodo 2008-2014, las migraciones exteriores de los hombres y las mujeres jóvenes han seguido una evolución pareja (gráfico 35). En todo este intervalo, los hombres jóvenes han mostrado unas mayores tasas brutas de emigración que las mujeres, y ambas han aumentado paulatinamente hasta 2013. Respecto las tasas brutas de inmigración exterior, las diferencias por sexo son mínimas y básicamente se limitan a un menor descenso de dicha tasa entre las mujeres en comparación con la de los hombres. Como resultado, el saldo bruto exterior ha ido reduciéndose en ambos sexos, aunque con una leve mayor intensidad entre los hombres jóvenes, obteniendo su saldo ya valores negativos a partir de 2009, mientras que el de las mujeres no fue negativo hasta el año 2012.

Gráfico 35. Tasa brutas de inmigración y emigración exterior y saldo bruto exterior (por cada 1.000 habitantes) de las personas jóvenes españolas de 15 a 34 años según sexo. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Migraciones Exteriores.

EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LA RELACIÓN ENTRE EMPLEO, VIVIENDA Y MOVILIDAD ENTRE LAS PERSONAS JÓVENES

La situación de las personas jóvenes en el mercado laboral se ha deteriorado gravemente desde el año 2008. La crisis ha provocado un fuerte aumento de la tasa de desempleo entre la juventud, sobre todo entre las personas más jóvenes, las de entre 16 y 24 años, y entre las de nacionalidad extranjera; y, además, la participación de la juventud en el mercado de trabajo, es decir, su tasa de actividad, ha descendido de forma sostenida a lo largo del periodo 2008-2014, así como la temporalidad y el porcentaje de contratos a tiempo parcial entre las personas jóvenes asalariadas.

Lógicamente, este empeoramiento de la situación laboral de la juventud ha repercutido en su ya tradicional difícil posición en los mercados de vivienda. Todos los indicadores de accesibilidad económica coinciden en que la capacidad económica de la juventud para acceder a una vivienda se ha agravado desde el inicio de la crisis. Éste sería uno de los principales motivos que explicarían porque la tasa de emancipación en España ha disminuido en los últimos años. De entre todos los factores que caracterizan la integración laboral de la población joven, a nivel territorial, la tasa de actividad parece ser la variable con mayor capacidad para explicar el diferente comportamiento de la tasa de emancipación en cada comunidad autónoma. En concreto, las variaciones anuales en las tasas de emancipación que tuvieron lugar entre 2008 y 2014 en las 18 comunidades y ciudades autónomas de España están correlacionadas en un 50% con las variaciones en las tasas de actividad laboral de las personas jóvenes de cada comunidad autónoma.

Pero el impacto de la crisis en la movilidad residencial de las personas jóvenes no se circunscribe únicamente a los procesos de emancipación. El total de la movilidad intramunicipal de las personas jóvenes (la forma más común de movilidad juvenil en España) en las principales ciudades españolas aumentó de forma notable en los primeros años de la crisis, presumiblemente, por motivos de movilidad descendente, es decir, como resultado de un ajuste individual o familiar de las condiciones residenciales a las nuevas situaciones económico-laborales. Pese a la falta de fuentes estadísticas que nos permitan conocer la causa y el tipo de cambios residenciales realizados por la población joven en este periodo, sospechamos que este incremento en las grandes ciudades responde a una expansión de los casos de: retorno al hogar de los progenitores por motivos económicos; cambios de residencia forzados por una ejecución hipotecaria, un desahucio o un lanzamiento; viviendas con múltiples núcleos familiares jóvenes y subarriendo de habitaciones con una alta rotación residencial; y cambios a viviendas más asequibles, preferiblemente en alquiler.

Por su parte, la evolución de la movilidad interurbana de las personas jóvenes, la cual está fundamentalmente motivada por aspectos laborales, se mantuvo relativamente estable hasta el año 2011, y luego descendió durante los tres años siguientes. Pero seguramente el aspecto más destacable de su evolución entre 2008 y 2014 no es tanto la evolución de las tasas brutas de migración interna sino la distribución de dichos movimientos en función del tamaño del municipio. A lo largo del mencionado periodo se produjo una inversión de los saldos migratorios de las zonas rurales y de las principales ciudades. En 2008, los municipios de hasta 10.000 habitantes no capitales de provincia ganaban población joven y, por el contrario, la perdían las capitales de provincia, pero en los años siguientes las tendencias se invirtieron. En 2011, el saldo bruto migratorio de población joven de las zonas rurales ya era negativo y siguió descendiendo hasta el año 2014, mientras que, en cambio, el de las capitales de provincia obtuvo valores positivos en 2013 e incluso superiores al año siguiente.

Otro elemento importante son los patrones migratorios juveniles entre comunidades autónomas. Estos movimientos representan en torno al 20% de los cambios residenciales intramunicipales y están fuertemente condicionados por las oportunidades laborales que ofrece cada territorio. Entre 2008 y 2014, las comunidades con tasas de desempleo inferiores a la media nacional fueron las que obtuvieron saldos brutos de población joven positivos y, de modo inverso, las que sufrían las tasas de desempleo más elevadas fueron las que perdieron en términos relativos más personas jóvenes,

lo que confirmaría el vínculo existente entre mercado laboral y movilidad intermunicipal de larga distancia. Asimismo, las migraciones exteriores también han variado significativamente a causa de la crisis. La escasez de oportunidades laborales en nuestro país para la mano de obra joven ha provocado un incremento de las emigraciones, lo que sumado a un descenso de la inmigración internacional por idénticos motivos ha empujado a la baja el saldo bruto exterior de población joven, situándose a partir de 2010 en valores negativos.

LA MOVILIDAD DE LA JUVENTUD EXTRANJERA Y SU RESPUESTA A LA CRISIS

La gran mayoría de las personas jóvenes extranjeras que viven en España son inmigrantes económicos en búsqueda de un futuro mejor para ellos y ellas, y sus familias, a través de su incorporación en el mercado de trabajo por lo que, en comparación con la juventud española, la extranjera tiene una tasa de actividad, de emancipación y de movilidad residencial mucho mayores.

Como ha sucedido anteriormente en otros países, la crisis ha puesto de relieve la mayor vulnerabilidad de este colectivo ante un eventual cambio de ciclo económico. Desde 2008, el incremento del desempleo ha sido especialmente intenso entre la juventud extranjera, así como la expansión de la contratación a tiempo parcial. Ello explica el deterioro de su situación en el mercado de vivienda. En conjunto, la población extranjera suele dedicar un mayor porcentaje de sus ingresos a satisfacer los costes de su vivienda, la cual, además, suele ser más económica, más frecuentemente de alquiler y encontrarse en peor estado que la del conjunto de la sociedad. Y estas dificultades para cubrir los costes residenciales se han incrementado tras el estallido de la burbuja, por lo que, pese a la ausencia de datos que permitan verificar empíricamente este hecho, es muy probable que la expansión de la movilidad residencial *descendente* haya sido superior entre las personas extranjeras que entre las españolas.

Otro rasgo distintivo de la juventud extranjera es la fuerte caída que ha experimentado la movilidad interna en este colectivo entre 2008 y 2015. En concreto, la disminución de la tasa bruta de movilidad intermunicipal de la juventud extranjera en este periodo fue de un 25%, mientras que, por contra, la movilidad de la juventud española aumentó levemente en el mismo intervalo de tiempo. Evidentemente, esta disminución responde a la reducción de oportunidades laborales para las personas extranjeras fuera del municipio de residencia. Como cabía prever, la crisis también ha incidido en gran medida en los movimientos migratorios exteriores de la juventud extranjera. Sin embargo, dado que la población joven extranjera condiciona los resultados agregados a nivel nacional, su evolución replica lo anteriormente expuesto para el conjunto de España, a saber, disminución de las inmigraciones y aumento de las emigraciones y, por consiguiente, reducción del saldo bruto exterior hasta alcanzar valores negativos, esta vez, a partir de 2012.

LA MOVILIDAD RESIDENCIAL DE LAS PERSONAS JÓVENES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

La integración de las mujeres jóvenes en los mercados de empleo y vivienda presenta ciertos rasgos diferenciados de la de los hombres jóvenes, por lo cual, el impacto de la crisis en la movilidad residencial juvenil merece un análisis específico desde un enfoque de género.

Las mujeres jóvenes tienen una menor participación que los hombres en los mercados de trabajo, y cuando lo hacen, sus ingresos tienden a ser inferiores por la realización de iguales tareas, y su tasa de temporalidad, superior. No obstante, a pesar de esta inserción laboral comparativamente más desfavorable, los indicadores económicos de acceso a la vivienda no reflejan tal diferencia. Las explicaciones más plausibles a tal hecho son, por un lado, que en España la cohabitación en pareja es la forma residencial más frecuente, lo cual acaba diluyendo tal desigualdad dentro del hogar, y, por otro, por la mayor inclinación de la mujer joven por el segmento de vivienda económicamente más asequible cuando vive sola.

Otra diferencia que merece atención es la mayor tasa de emancipación de las mujeres jóvenes a causa de su más temprano abandono del hogar de sus progenitores. Tal circunstancia queda reflejada en la mayor movilidad residencial intramunicipal de las mujeres jóvenes. Esta diferencia apenas ha variado en las ciudades analizadas a lo largo del periodo 2008-2014, y solamente en la comunidad autónoma del País Vasco se observa un incremento del diferencial de movilidad residencial intramunicipal entre hombres y mujeres jóvenes entre los años 2011 y 2014.

Lamentablemente, las fuentes estadísticas disponibles no permiten dilucidar las razones subyacentes. Pero, sin lugar a dudas, son los movimientos migratorios internos de las personas jóvenes los que siguen una pauta más diferenciada según se trate de hombres o mujeres. En 2008 los hombres jóvenes tenían una tasa bruta de migración interior unos treinta puntos superior a la de las mujeres jóvenes a causa, sobre todo, de su mayor tasa de actividad (unos diez puntos mayor), pero dicha distancia se ha ido acortando en los años siguientes a medida que las migraciones interurbanas de los hombres jóvenes disminuían mientras que la tasa de las mujeres jóvenes se mantenía estable, hasta el punto que en 2014 la diferencia entre hombres y mujeres, aunque aún considerable, se había reducido unos diez puntos.

Respecto las migraciones exteriores de la población joven, el comportamiento de hombres y mujeres a lo largo del periodo 2008-2014 ha evolucionado de forma pareja, y la única diferencia significativa se encuentra en la menor inclinación de las mujeres a emigrar, lo cual ha permitido mantener su saldo exterior en valores positivos por más tiempo que los hombres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAyllón, S. (2009)**, "Poverty and living arrangements among youth in Spain, 1980-2005". *Demographic Research*, nº 20(17), 403-434.
- Bayona, J. (2011)**, "La movilidad intraurbana de los extranjeros en Barcelona". *ACE, Architecture, City and Environment*, 6(17), 129-156.
- Bayona, J., Gil-Alonso, F. y Pujadas, I. (2011)**, "Dinàmica residencial de la població estrangera a les principals regions metropolitanas d'Espanya". *Revista Catalana de Sociologia*, 15-32.
- Cantó, O. y Mercader, M. (2001a)**. "Young people leaving home: the impact on poverty in Spain". En: Bradbury, B., Jenkins, S. P. y Micklewright, J. (eds.). *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cantó, O. y Mercader, M. (2001b)**, "Pobreza y familia: ¿son los jóvenes una carga o una ayuda?". *Papeles de Economía Española*, nº88, 151-165.
- Champion, T. y Fielding, A. (1992)**. *Migration Processes and Patterns: Volume 1. Research Progress and Prospects*. Londres: Belhaven Press.
- Clapham, D., Mackie, P., Orford, S., Buckley, K. y Thomas, I. (2012)**. *Housing Options and Solutions for Young People in 2020*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- Cortés Alcalá, L. (1995)**. *La cuestión residencial: bases para una sociología del habitar*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Coulter, R., Van Ham, M. y Findlay, A. M. (2016)**, "Re-thinking residential mobility Linking lives through time and space". *Progress in Human Geography*, nº 40(3), 352-374.
- Fielding, A. J. (1992)**, "Migration and social mobility: south east England as an escalator region". *Regional Studies*, nº 26 (1), 1-15.
- Gil-Alonso, F., Bayona, J. y Pujadas, I. (2015)**. "Las migraciones internas de los extranjeros en España: dinámicas espaciales recientes bajo el impacto de la crisis". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 69.
- Jiménez Blasco, B. C. (1989)**, "La movilidad residencial intraurbana". *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, nº 9, 271-280.
- Niedomysl, T. (2011)**, "How migration motives change over migration distance: Evidence on variation across socio-economic and demographic groups". *Regional Studies*, nº 45, 843-855.
- Parisi, L. (2008)**, "Leaving home and the chances of being poor: the case of young people in Southern European countries". *Labour*, nº 22, 89-114.
- Pickles, A. R. y Davies, R. B. (1991)**. "The empirical analysis of housing careers: A review and a general statistical framework". *Environment and Planning A*, nº 23, 465-484.
- Recaño, J. (2002)**, "La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente". *Cuadernos de Geografía*, nº 72, 135-156.
- Rodríguez, J. S. (2002)**, "Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica". *Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, nº 2, 227-248.

Roseman, C. C. (1971), "Migration as a spatial and temporal process". *Annals of the Association of American Geographers*, nº 61, 589-598.

Rossi, P. H. (1955). *Why families move: A study in the social psychology of urban residential mobility*. New York: The Free Press.

Rugg, J. (2010). *Young People and Housing: The Need for a New Policy Agenda*. York: Joseph Rowntree Foundation.

Susino, J. (2011), "La evolución de las migraciones interiores en España: una evaluación de las fuentes demográficas disponibles". *Papers, Revista de Sociologia*, nº 96(3), 853-881.

EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LOS PATRONES DE MOVILIDAD residencial de las persona jóvenes en España